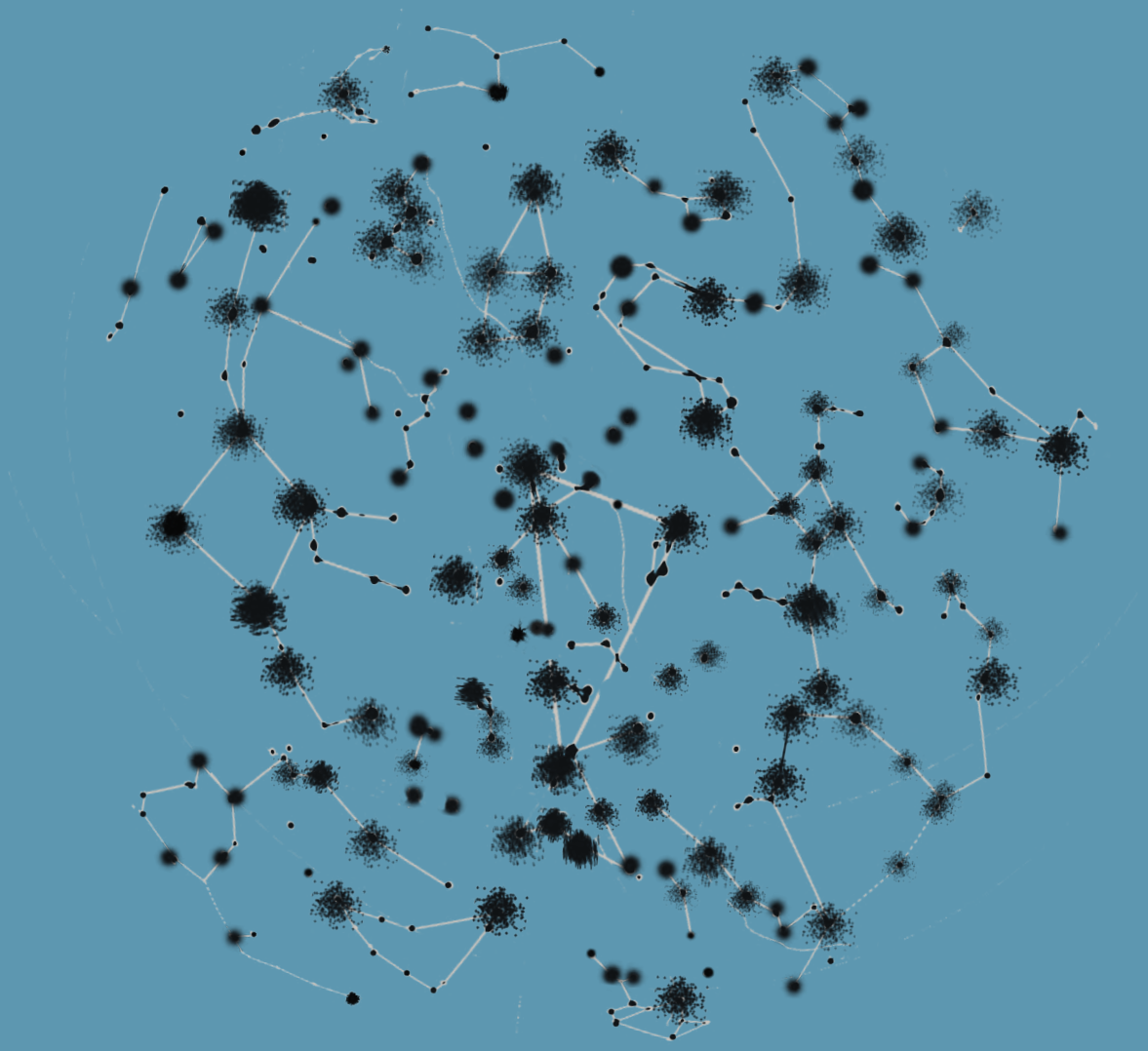
ÁREA NORTE



Cuaderno de un viaje inacabado:
constelaciones artísticas desde lo rural

María Montesino

Anotaciones previas
enero 2021

He sido invitada a participar como investigadora en ***Geografías Culturales*** del proyecto ***Culturarios*** impulsado por la red El Cubo Verde. Después de leer todo el material enviado por los coordinadores a modo de guía, por primera vez, me siento a pensar cómo quiero plantear el trabajo. En esta ocasión, la investigación requiere la realización de entrevistas y la redacción de un artículo final. El proyecto me pareció muy interesante tanto por su planteamiento como por la idea de poder compartir, junto al resto de investigadores, experiencias y reflexiones. Me gustan las propuestas colectivas, que conectan con proyectos culturales de otros territorios y nos ponen en contacto con otras personas y colectivos.
En los últimos días tengo mucho cansancio acumulado porque me han coincidido varios proyectos que se han ido solapando. Compromisos que van resurgiendo después de los meses más duros de pandemia el año pasado. Además, desde septiembre de 2020 vuelvo a ser doctoranda de la Universidad del País Vasco y esto implica más tiempo de lecturas y actividades.
Soy la investigadora responsable del área norte, esta zona que comprende Cantabria, Euskadi, La Rioja, Burgos y Palencia.

Antes de comenzar el trabajo de campo, me gustaría plantear este viaje como un ir y venir: entrar en una comunidad y hacer todas las entrevistas, después en otra y así sucesivamente. He planificado este recorrido sin tener en cuenta la localización geográfica como algo prioritario, sino a los interlocutores, comenzando primero a entrevistar a los proyectos y espacios culturales (estén donde estén) y después a las instituciones culturales (según me vayan concediendo fechas).

Aunque este viaje se llevará a cabo desde casa, me parece que describir los entornos de los proyectos culturales es muy interesante. Los paisajes me entusiasman, creo que aportan mucha información a la hora de hacer un análisis socioantropológico de aquello que queremos estudiar. Siempre recuerdo cuando era una niña las salidas junto a mi padre (antropólogo y editor) en su trabajo de campo por los pueblos, especialmente cuando me decía que escuchara con mucha atención la forma de narrar de los campesinos, relatos con todo tipo de detalles donde siempre había una referencia al paisaje, al entorno. Descripciones que se referían a un lugar muy concreto, detallado al milímetro, con su toponimia, referencias al clima, a la época concreta del año, alusiones a los árboles, plantas y animales, a las fiestas que allí se hacían, a la memoria y a la biografía de los protagonistas. Maneras de contar que no he olvidado nunca y que he vuelto a escuchar en muchas ocasiones al hablar con mis vecinos más mayores. ¡Cuántas cosas se pueden aprender simplemente escuchando a alguien hablar del paisaje que le rodea!

A lo largo del trayecto, me serán relatados paisajes diversos sobre los que haré anotaciones en mi cuaderno de campo para poder describir los entornos que hubiera podido descubrir y disfrutar en persona si realmente hubiera tenido la oportunidad de viajar allí. Lo que se mostrará aquí en relación al paisaje, es fruto de la descripción a través de la mirada de las personas entrevistadas, una especie de ejercicio de ver a través de los ojos de otra persona. Imagino este viaje como una especie de enjambre donde estaremos compartiendo tiempos, espacios y temas en un ir y venir discontinuo, lo que me seduce especialmente. La virtualidad me permite también jugar con esto y poder conciliar mi vida familiar y mi trabajo.
Soy consciente de que tengo varios frentes abiertos y que, probablemente, esto me llevará a tener que ir y venir de la investigación y compaginarla con otras obligaciones. Para comenzar propongo una hoja de ruta sencilla:

Fase 1) Entrevistas a proyectos y espacios artísticos y culturales en el medio rural.
Fase 2) Entrevistas a técnicos de instituciones culturales.
Fase 3) Análisis. Contextualización teórica.
Fase 4) Redacción de conclusiones, respuestas a las preguntas iniciales y objetivos de la investigación.

Importa
qué historias contamos
para contar con ellas otras historias,
importa qué conceptos pensamos
para pensar con ellos otros conceptos.

Donna Haraway

Comienzo a agendar las entrevistas, diseño un *excel* sencillo para poder tener la información básica recogida en un solo documento. Redacto un modelo de correo electrónico genérico donde explico quién soy, la investigación en la que participo, de qué zonas soy responsable y el colectivo coordinador. Procuro resumir los objetivos de la misma. Después de esa primera toma de contacto, me pongo en contacto directamente por teléfono para poder explicar con más detalle el proyecto y en qué consistirá la entrevista.
Esta parte previa de una investigación más relacionada con cuadrar agendas es relativamente sencilla, pero puede complicarse en estos momentos, más aún realizando las entrevistas online. Puede haber muchas razones, quizás porque hay un exceso de teletrabajo y no se disponga de un tiempo de calidad para la entrevista, por cansancio digital o porque muchas personas no se sienten cómodas en las reuniones online, aunque nos hayamos tenido que acostumbrar a ellas. Voy cerrando fechas y creando enlaces para las primeras reuniones. Me siento más tranquila cuando compruebo que voy completando citas para las entrevistas y veo que podré comenzar el trabajo de campo, virtual en este caso, pero igualmente importante.

Nacho Zubelzu. Serie *Resistencias*. Abejaruco. 70 x 34 cm. Foto: Pilar Lorenzo.

Estructuro mi artículo en **dos partes,** un diario de viaje donde ir relatando las entrevistas con los espacios y aportando información para que su lectura sea ya una introducción de las temáticas y el contexto; y una serie de reflexiones que se agruparán en torno a los puntos de interés de la investigación: ruralidades, cultura y mediación.

Cultura y ruralidades

Se deben tener en cuenta los diferentes contextos que hoy en día atraviesan las ruralidades y que nos sitúan ante ámbitos rurales diversos: "el medio rural contemporáneo es un espacio mutante y complejo. La realidad asociada al imaginario clásico de lo rural (un territorio cerrado y estático, vinculado casi exclusivamente a la producción agrícola y ganadera) se ha resquebrajado casi por completo.(...) Determinado principalmente por dos procesos parejos, desagrarización y despoblación, lo rural conforma una realidad social compleja." (Prieto, 2020: 270).

En este último tiempo se habla de nuevas ruralidades para hacer referencia a los imaginarios que vinculan lo urbano y lo rural, crean sinergias y relatos de ida y vuelta, interconectando escenarios, actores y ecosistemas. Los habitantes del medio rural (diverso, heterogéneo, plural) han ido cambiando a lo largo de los años, en la actualidad hay una población muchos más heterogénea que plantea nuevas demandas y retos, uno de ellos, el cultural asociado a la identidad y a la creación de comunidades, por lo que se trataría ahora de "abordar una serie de tareas reconstructivas de la cultura (...) apostar, sin recatos, por la defensa de unas imprevisibles identidades rizomáticas, basadas en la aceptación de una pluriculturalidad abierta" (Montesino, 2011: 9).

(...) pensar los contextos de ruralidad más allá de límites y fronteras, de manera transversal, transdisciplinar, no dicotómica, sin separar la cultura de la ecología, del arte o del feminismo.

Pensar sobre qué son las nuevas ruralidades y cómo se construyen las narrativas en torno a ellas, nos puede ayudar a reflexionar sobre qué imaginarios están creándose en torno a ellas, además de poder englobar las nuevas tendencias teóricas y analíticas sobre las ruralidades, sus potencias y problemáticas específicas.

Obra de Miguel Martínez Delso en "Tierra, agua, fuego". Nexo990, 2020.

Nos encontramos con un medio rural atravesado por la despoblación y el despoblamiento por un lado y la turistificación por el otro, donde lo agrario es algo residual. Los habitantes del medio rural demandan, cada vez más, acceso a los servicios que puedan cubrir sus necesidades actuales (laborales, sanitarias, de movilidad, culturales, digitales, etc.).

Hay una creciente toma de conciencia sobre procesos que afectan al medio rural como la degradación de los ecosistemas, la despoblación, la precariedad del empleo, la pérdida de servicios (ambulatorios, colegios, hospitales, transporte, comercio…). La pandemia y el confinamiento contribuyeron a generar

muchos de estos debates sobre el medio rural al poner en el centro los pueblos como espacios a los que "escapar" desde las grandes (o pequeñas) ciudades. En mi opinión, lejos de suponer un regreso al campo a medio y largo plazo, forman parte de las mismas dinámicas de ida y vuelta asociadas (en su mayoría) al tiempo de trabajo frente al tiempo de ocio. Muchas de estas itinerancias reducen lo rural a un contenedor de ocio y turismo (ecosistema, pueblo, personas, animales, patrimonio…) donde se consume lo rural y sus imaginarios como se consume cualquier otro producto. Urge analizar qué modelos de desarrollo rural se están fomentando desde las instituciones para poder plantear políticas que tengan en cuenta una perspectiva crítica de la ecología política como: "campo transdisciplinar desde el que pensar la producción de las naturalezas o, mejor dicho, el modo en que se habitan las naturalezas (...). La idea de habitabilidad se asienta en la profunda imbricación entre el habitante y el hábitat, un estar que incorpora (en el sentido literal de hacer cuerpo) formas de hacer y pensar (red de hábitos)..." (Mendiola, 2012 : 250).
Tener en cuenta, por tanto, la propia idea de habitabilidad, las formas en las que habitamos un espacio y cómo nos relacionamos culturalmente con los otros.

Urge analizar qué modelos de desarrollo rural se están fomentando desde las instituciones para poder plantear políticas que tengan en cuenta una perspectiva crítica (...)

Son interesantes las reflexiones que plantea Amador Fernández-Savater sobre el paradigma del habitar donde hace referencia a buscar otra sensibilidad, otra mirada y formas de hacer basadas en percibir el mundo, detectar y entrar en contacto con los puntos de potencia ya existentes, favorecer y acompañar los distintos puntos de potencia (Fernández-Savater, 2020: 212). Quizás la clave está en atender lo que está presente, lo que ya tenemos aquí, para no perder el tacto con lo que sucede intentando buscar modelos de perfección que difícilmente serán aplicables a las distintas realidades que nos encontremos.

Por otro lado, nos enfrentamos a una crisis ecosocial, a la pérdida de población en entornos rurales, a los efectos negativos de la producción intensiva de alimentos y sus consecuencias globales sobre nuestra salud. ¿Qué podemos hacer para dar respuesta a estas cuestiones? ¿Cómo estamos enfocando estos problemas? ¿Puede ser el medio rural un espacio de múltiples posibilidades de cambio hacia modelos de convivencia más integrados con los ecosistemas? ¿Las formas de hacer y los saberes campesinos nos pueden ayudar a resolver algunos de estos escenarios?

La cultura, entendida en su sentido más amplio, (como vínculo social, como práctica, como diálogo de saberes, como patrimonio, como herramienta para la mejora de la vida de las personas) puede ser una de las vías para cuestionar muchos de los modelos insostenibles que se siguen tomando como referencia. En estos tiempos donde nos enfrentamos a una crisis climática sin precedentes, a la pérdida de población en nuestros pueblos y a los efectos negativos de una crisis sanitaria: ¿qué estrategias podemos diseñar desde el sector cultural para hacer frente a estos problemas y buscar soluciones a medio y largo plazo?

Urge pensar los contextos de ruralidad más allá de límites y fronteras, de manera transversal, transdisciplinar, no dicotómica, sin separar la cultura de la ecología, del arte o del feminismo. Interpretar y entender estos conceptos (con sus imaginarios y prácticas) como parte de la urdimbre que está generando el humus para cultivar proyectos culturales comunitarios, emancipados y participados.

Constelación de espacios y proyectos culturales:

9 de febrero de 2021
UR MARA MUSEOA. Alkiza, Gipuzkoa.

Este parece un viaje extraño, sin salir de casa, como nos hemos acostumbrado a hacer tantas cosas en el contexto social de una pandemia, a través de la pantalla del ordenador. He tenido la oportunidad de conocer y conversar con personas cuyas vidas están relacionadas con la cultura y las ruralidades, más concretamente con las artes y los entornos rurales. Me gustaría compartir aquí el cuaderno de viaje donde he ido anotando impresiones sobre cada uno de los proyectos que he tenido el placer de conocer, las personas que me han explicado lo que hacen, cómo lo hacen y por qué lo hacen, los paisajes que habitan y los imaginarios que envuelven su vida y su trabajo.

Mi viaje tenía predefinidos unos destinos concretos ubicados en Cantabria, Euskadi, La Rioja, Palencia y Burgos. Os detallo a continuación las notas del cuaderno que me ha acompañado desde el inicio de la investigación, que se ha convertido también en una especie de diario, sin más intención que la de compartir mis impresiones a lo largo del proceso de investigación. Es un diario al que he procurado incorporar todo tipo de apuntes y reflexiones, probablemente tenga algo de ejercicio etnográfico. Es, seguramente, fruto del momento vital que estoy viviendo ahora mismo, donde mi propia participación en procesos muy diversos hace que todo eso se refleje en la mochila con la que emprendo este itinerario. No pretendo en ningún caso más que aterrizar ideas que me han ido surgiendo a medida que avanzaba el recorrido. Tengo muy en cuenta que las personas no somos objetivas y estamos condicionadas por nuestros saberes y experiencias, en este sentido, me siento aquí partícipe de una mediación posicionada: "la cultura problematiza, cuestiona y habla de los malestares contemporáneos, y la mediación no ha de ser un agente neutro, sin posicionamiento (...) Todas las personas que somos partícipes de procesos colectivos de creación incorporamos visiones del mundo, formas de estar o estrategias políticas dispares." (Quiroga, 2020: 190)

La primera de las entrevistas es fundamental para mí porque me dará una idea aproximada de los tiempos de duración. Reviso el guión de preguntas y las agrupo por temas. Preparo cuaderno y boli porque, aunque grabaré la reunión, tengo la manía de tomar notas y hacer pequeños esquemas de palabras mientras escucho.

He comenzado las entrevistas con los responsables de los proyectos y espacios, la primera de ellas ha sido conocer la historia del escultor Koldobika Jauregi y la artista Elena Cajaraville y su *Ur Mara Museoa*, de los talleres, encuentros y propuestas que realizan. *Ur Mara* es un museo de autor que no solo alberga el trabajo del escultor Koldobika Jauregi, sino que se ha desarrollado como una prolongación de sus inquietudes: la ecología, la etnografía, la naturaleza, la filosofía o la poesía. Han creado una plataforma de educación, conocimiento y diálogo que favorece la experimentación y la libertad en el medio rural.

Ur Mara constituye una caja de resonancia de la diversidad de lenguajes artísticos y sus distintos procesos. Las salas principales del museo *Ur Mara* son un bosque autóctono: entre hayas, robles, fresnos, castaños y abedules se encuentran esculturas e instalaciones, un auditorio natural y también huellas etnográficas como una antigua calera alojada junto a la pequeña cantera de piedra caliza.

El entorno es muy importante aquí, el bosque mismo, porque alberga el museo y sus esculturas. *Ur Mara Museoa* está integrado por 17 hectáreas de bosque, el paisaje que lo rodea es montañoso, sin llanuras, lo que hace que la agricultura sea complicada, casi todo es bosque. La presión industrial (quizás se note más al tener San Sebastián cerca), hace visibles las fábricas y polígonos industriales. La población es fundamentalmente obrera con pocos ganaderos y algunos "obreros mixtos" que combinan el trabajo en las fábricas con el ganado. La mayor parte de las ganaderías son

intensivas, donde se explota al máximo animales y terreno generando purines que contaminan los suelos y la capa de ozono.
Ur Mara es también una asociación cultural que gestiona el museo. Un museo de arte pensado en paralelo a la naturaleza, con una sostenibilidad bastante autogestionada, lo bueno de los equipos pequeños es que tiene más capacidad para adaptarse a los cambios: "no tenemos gastos y eso ya es bastante."
Comenta Elena: "*Ur Mara* es un espejo de nuestro trabajo y de nuestra forma de entender la vida", a lo que se suma Koldobika: "Toda la vida dedicada al arte que es un campo de conocimiento (...) un campo de transmisión de información y conocimiento."Anteriormente hacían proyectos de etnografía viva: a través de un proyecto concreto, recogida de vocabulario, utillaje, arte mobiliar, etc. consiguieron que se pusieran en valor esos objetos. Los vecinos cedían objetos para exposiciones temporales y luego se les devolvía a sus propietarios, era una forma de hacer un museo y exposiciones en un pueblo que no tiene espacio para ello. Siempre han tenido buena relación con las instituciones municipales que han colaborado en algunos proyectos puntuales, también con los vecinos del pueblo y gente que va a los conciertos y exposiciones del pueblo.

A lo largo de la conversación, aparece el tema del turismo: "los aldeanos se están acabando... una parte de lo que es la tradición, lo rural… estamos muy cerca del turismo fuerte y eso es brutal."
Los habitantes de siempre suelen ir a las fábricas a trabajar y son normalmente aquellos que vienen de la ciudad los que tienen otro tipo de intereses y formación. Esto último en relación al entorno local es algo que preocupa: "estamos en la red natura 2000 y la gente da la espalda al monte, la cabeza sigue estando en la fábrica", por eso en sus talleres procuran ser activos con los niños de los colegios que participan. Transmitir valores como el ecologismo o la sostenibilidad, que es un trabajo a medio y largo plazo, pero que tendrá más incidencia a lo largo del tiempo. Para Koldobika y Elena es importante que vean que hay otras cosas.

Los imaginarios de este proyecto tienen que ver con una forma de tratar la naturaleza y el espacio (no de jardín diseñado sino como un elemento integrado en el medio), con referencias en proyectos independientes y privados en Alemania y Francia. De la Fundación César Manrique incorporaron la idea de independencia para ser libre, para poder decidir qué hacer y cómo, sin estar condicionados por las modas. El arte es el vehículo que mueve *Ur Mara Museoa*. Y lo hacen de forma sostenible y adaptada al medio con animales que mantienen los espacios naturales de las 17 hectáreas de bosque, burros y ovejas que, además de mantener los pastos en su medida, abonan mediante pastoreo el terreno.

El Covid les ha parado el ritmo habitual de los proyectos, porque intentan hacer comunidad cuando hacen una actividad, juntándose para hacer una comida después, donde surge mucha comunicación y lazos. Este año no saben todavía qué va a pasar. A principios de año había mucho problema con los protocolos por el cierre de municipios, resultaba extraño no poder atender a personas que vivían a unos pocos kilómetros de Alkiza. Pero siempre han sido una buena opción dentro del panorama actual, estar al aire libre y poder atender a pocas personas porque el criterio de Koldobika y Elena no se reduce al beneficio económico. Su capacidad de resistencia ha sido mayor con menos personas en el núcleo duro, no han buscado la inmediatez, se pueden adaptar a otros ritmos. La resiliencia de lo pequeño, que puede ser muy grande y universal en otros aspectos. "El proyecto nace de una crisis y estamos en otra crisis (...) como somos pocos no hay problema, somos sostenibles porque somos pocos. La fortaleza es que es al aire libre, visitas guiadas, talleres, etc. Se nos estropea la parte más humana, la comida, los músicos... ahora es más frío."

El proyecto nace de una crisis y estamos en otra crisis (...) como somos pocos no hay problema, somos sostenibles porque somos pocos.
Ur Mara

10 de febrero de 2021

AZALA. Lasierra, Araba.

He tenido el placer de entrevistar a Idoia Zabaleta del espacio de creación *Azala* y hablar con ella sobre muchos temas relacionados con los procesos que atraviesan la creación, las redes colaborativas y los proyectos culturales en el medio rural. Sus propuestas *Borradores de Futuro*, *Micorrizas* o las residencias (de creación, de escritura…) hacen de este espacio un proyecto cultural con muchas vertientes. Me comenta que son ya "14 años de *Azala* y empiezo ahora a entender lo que es, con la perspectiva del tiempo." La importancia de la perspectiva. *Azala* es un espacio de creación que combina su proyecto cultural con la posibilidad de alojarse y disponer de espacios de trabajo.

Azala está en Lasierra, un pueblo pequeño de Álava con 12 habitantes que, entre otras cosas, forman una Comunidad Energética. Es tierra de trigo y alubia pinta, también de patata y remolacha. *Azala* es un espacio para la práctica artística y creación cultural, así como para estancias de grupos que requieren de un tiempo y un lugar de trabajo en contacto con la naturaleza. Es importante para el proyecto la búsqueda de espacios de calma frente a los espacios de ansiedad que, en tantas ocasiones, se crean en torno a la cultura.

Es importante para el proyecto la búsqueda de espacios de calma frente a los espacios de ansiedad que, en tantas ocasiones, se crean en torno a la cultura. Azala

La integración del proyecto en el pueblo creo que puede tener que ver con la propia integración de sus habitantes. En Lasierra cada 4 años cada familia tiene que ir rotando para ser alcaldes lo que imagino obliga, en cierto modo, a asumir funciones y relaciones que de otra forma no serían posibles. De todos modos, en los pueblos pequeños se sigue cumpliendo eso de que aunque llevan viviendo allí muchos años siguen siendo foráneos… y probablemente seguirán siéndolo. Esto no impide que haya una coexistencia respetuosa donde se solapan varias actividades y procesos, mientras unos vecinos están sembrando, por ejemplo, otros están preparando actividades culturales relacionadas con el solsticio.

¿No sería ese un ejemplo claro de por donde transitan las nuevas (y viejas) ruralidades?

Cuando nace *Azala* en 2008 era un centro de creación muy conectado con el resto de Euskadi (dentro del contexto cultural del arte), muy relacionado con las instituciones grandes y pequeñas. Los primeros años fueron de trabajo internacional, también con Bilbao y San Sebastián, pero les ha resultado más complicado situarse dentro del territorio (Álava), siempre han convocado más fácilmente a lo internacional que a lo local.

La pandemia afectó más a la parte del proyecto relacionado con el turismo, pero no tanto como en otros lugares dado que la gente podía quedarse en las cabañas. También han seguido haciendo actividades porque el espacio lo permite y residencias "de rescate", acogiendo a personas que querían salir de la ciudad. Proyectos como *Borradores del futuro* al ser online han podido seguir haciéndose, de hecho, han editado tres fábulas en este último tiempo.

Hablamos sobre esa nueva (o vieja) moda de determinado tipo de lenguajes, ahora se habla de *innovación social*, *sostenibilidad*, palabras como *ecosocial* empiezan a resonar. En el contexto de las subvenciones todo viene muy marcado desde Europa y se traduce en una perversión más del lenguaje, donde se atiende más a las formas que al fondo. Es como si las palabras se vaciaran de su sentido y todo fuera una especie de moda al servicio del sistema que dice qué hay que hacer y en qué momento. Una especie de todo vale. El lenguaje también puede ser una herramienta para activar muchos proyectos, depende de cómo se planteen las cosas.

Acabamos hablando de que una de las cuestiones relacionadas con las ruralidades, con vivir en el campo, es quizás la conciencia sobre los ciclos y la temporalidad. Hay una especie de dimensión poética que te puede brindar la vida en el campo, sobre todo con trabajos relacionados con el agro. Una *fisicalidad* que surge a veces del esfuerzo físico, del tiempo, del traba-

jo realizado con las manos. El relato de Idoia está repleto de metáforas relacionadas con las conexiones simbióticas que se dan en eso que llamamos naturaleza, me habla de micorrizas, micelios, fisiología vegetal, superficie, subsuelo, red.
Me entusiasma la traducción de Azala que significa piel en euskera, "una membrana permeable que permite al organismo mantener íntegras sus estructuras al tiempo que comunicarse con el entorno." *Azala* también significa superficie en euskera, "aquello que hace referencia a la extensión de un territorio." Qué buen momento para reflexionar sobre los cuerpos y las superficies.

> ***"la calidad del encuentro es tanto o más alta en estos sitios que en cualquier lugar fugaz de la ciudad, creo que eso es lo que me compensa, el contacto con la gente...***
>
> El Hacedor.

11 de febrero de 2021

El HACEDOR. La Aldea del Portillo de Busto, Burgos.

Hoy he entrevistado a Dorien Jongsma del Taller Colectivo y Centro Cultural «El Hacedor» en La Aldea del Portillo de Busto que es la sede de *Imágenes y Palabras*, una asociación nacida en el año 1999 cuyo principal objetivo es diversificar la vida cultural en el medio rural, organizar una actividad continua relacionada con las artes y la cultura, en pueblos de la comarca y en ciudades de la provincia de Burgos. *El Hacedor* es la base de la creación, el punto de partida y el lugar de encuentro. Junto a amplios talleres para la producción artística, hay una galería de arte, una pequeña biblioteca y una casa. En los talleres, artistas de diferentes procedencias pueden producir obras e intercambiar experiencias. La galería es un lugar abierto para exposiciones de cualquier disciplina artística y para presentaciones de películas, obras de teatro, recitales de poesía, conciertos de música, danza, para ofrecer charlas, presentar libros y cualquier otra actividad que coincida con los objetivos de *Imágenes y Palabras*.
El Hacedor es posible gracias a la energía y dedicación de un grupo de voluntarios (muchos internacionales) y redes informales de colaboradores; la pregunta es ¿quién se quiere implicar en el proyecto? y a partir de ahí van surgiendo actividades. Cuenta con una casa anexa de 10 plazas donde alojarse, además de huertas y animales (burros, perros y gatos).
Si miramos alrededor, *El Hacedor* está en una zona montañosa, pero no de alta montaña, recuerda a una serie de dunas que se extienden, un paisaje muy diferente al que hay al otro lado del puerto del Portillo. Este es un paisaje formado por los ríos, se trata de un parque natural que es a la vez una zona de transición entre el húmedo vasco y el seco no castellano. Forma parte de la sierra cantábrica, una especie de enlace entre ella y el Pirineo. Aquí se respira la diversidad del paisaje y la biodiversidad de animales, flores, colores, árboles. Es un espacio abierto a pesar de las montañas, los inviernos son fríos con heladas y nieve.

Muchas de las propuestas de *El Hacedor* tienen que ver con prácticas sostenibles con el entorno, integrando maneras de hacer tradicionales con propuestas artísticas contemporáneas, todo ello desde propuestas de acción colectivas. Propuestas que conectan escuelas, pueblos del entorno, proyectos con vínculo directo con la ecología, territorio, jardines verticales, bosques vivos… "nada de lo que hacemos aquí se reproduciría de la misma manera en otro contexto."Hablando con Dorien sobre el trabajo en red, me comenta: "los contactos son totalmente imprescindibles y el hecho de saber que hay gente luchando en otros lugares también te da… piensas... no soy la única (...) a mí me gustaría...sueño con una colaboración de contenido, de acción (...) me gustaría que hubiese colaboraciones tangibles... ese tipo de colaboraciones … te hacen vivir y sentir una red."

También comentamos sobre la imagen de los proyectos en internet, en páginas web, blogs y redes sociales y la importancia de poder tener contacto presencial porque en sus propias palabras: "para conocer los proyectos reales, porque hay proyectos que los ves en la web que son super avanzados (...) y llegas al espacio y

dices ¿dónde está? esa falsedad es imposible en el contacto directo real."
Hablamos sobre la pandemia y cómo ha afectado al proyecto y a ella misma. El año pasado se hizo muy difícil en verano porque no había voluntarios, ni proyectos, echó mucho de menos las colaboraciones tangibles. Para Dorien: "la calidad del encuentro es tanto o más alta en estos sitios que en cualquier lugar fugaz de la ciudad, creo que eso es lo que me compensa, el contacto con la gente, no solo el hablarles, por eso también viene la gente (...) ese trabajar juntos...y hacer… no es lo mismo sentarse alrededor de una mesa y tener una conversación bonita con buen vino y buena comida y todo eso... al hacer algo juntos, trabajar con el mismo objetivo y después sentarte en esa mesa, compartiendo el mismo vino y la misma comida, la conversación va a ser muy distinta... y esa complicidad que se genera con la gente aquí… es muy difícil conseguirla en otros lugares."
"Volver a resurgir requiere un esfuerzo, una energía, una insistencia y mucha actividad para que la gente te tenga en cuenta." Hablamos de la energía que mueve un proyecto cultural autogestionado y la idea de habitar, donde la cultura no es entendida como una industria o una gestión, sino como una manera de estar en el mundo.

12 de febrero de 2021

CAMPROVINARTE. Camprovín, La Rioja.

He entrevistado a Lara Montoya, coordinadora del *Festival Camprovinarte*, un proyecto municipal que está relacionado con otras propuestas culturales que buscan frenar la despoblación rural en este territorio riojano. Camprovín, una vez al año, acoge a artistas que realizan intervenciones murales permanentes y conviven con los habitantes de este pueblo de 170 habitantes.
Tienen una radio local, "Radio Abubilla", para hablar de los pueblos, de cultura, de arte. Organizan rutas artísticas por el territorio, disponen de un espacio de *coworking* y esperan poder abrir las puertas de un Ecomuseo esta primavera. Me llamó mucho la atención que en Camprovín resista una escuela rural donde acuden a diario 5 niños y niñas y una vivienda municipal para acoger a nuevos habitantes.
Es una idea estupenda que los ayuntamientos dispongan de este tipo de viviendas para personas que quieran ir a vivir a los pueblos.

El proyecto comenzó como promoción turística, pero fue derivando hacia el desarrollo, la gestión cultural, la despoblación o el emprendimiento. Es un proyecto artístico, una muestra, un festival con intervenciones artísticas en el espacio público, casi todas murales, pero también esculturas. Hay obras permanentes que están presentes y atraen a los visitantes.
Comenta Lara: "que cambie la imagen del pueblo sin transgredirla demasiado, no queremos que se convierta en el pueblo multicolor."
Los retos que trae consigo la despoblación, salen a relucir a lo largo de la conversación, y las medidas enfocadas en ese sentido: "Hay otro tipo de proyectos que se enmarcan en una idea más grande, que es la de luchar contra la despoblación, que era algo realmente preocupante en el pueblo... la escuela ha estado a punto de cerrar en muchas ocasiones, apenas había gente joven y es algo que está cambiando en cierto modo por la visibilidad que da *Camprovinarte*, hacemos también rutas con arte (...) tenemos un coworking (...) que está asociado a una vivienda municipal, a la que ya van viniendo varias personas durante 6 meses para probar si quieren venir a vivir a Camprovín."

Me entusiasma la idea de la *Abubilla Radio*: "otro de los proyectos es una radio rural municipal, *Abubilla Radio*, que se enmarca dentro de esta idea global de cambiar la percepción que nos han impuesto al medio rural de "paleto" (...) de comunicar con una idea más positiva sin dejar de hablar de los problemas que tenemos."

La participación de los vecinos es fundamental: "hay voluntarios y voluntarias (...) otros años hacíamos un mercado de productos locales (...) hay vino, aceite… y la gente vendía sus productos y otros proyectos más relacionados con arte y diseño… Todos los años hemos hecho talleres (...) otros artistas sí que buscan esa mediación o esperan a venir aquí para saber qué quieren pintar." Hablamos de los artistas que disfrutan con la mediación des-

de el comienzo del proceso de intervención, conociendo la zona, vecindario, costumbres. Planteamos la necesidad de que las personas puedan participar más de estos procesos, que nos sean una parte pasiva: "es algo a lo que que le vengo dando bastantes vueltas, en las próximas ediciones me gustaría que hubiera más participación ciudadana, creo que es algo necesario".

El paisaje es el del valle del río Najerilla, si miras hacia atrás están las montañas (con encinas, robles, hayas y algunos pinos) y luego está la sierra. Hay una mezcla del monte y los cultivos (viñas y aterrazados), miras hacia abajo y hay cereales y viñas pero en llano. No hay nada de ganadería local, los pastos los aprovechan ganaderos de otros pueblos que traen vacas, aunque rara vez se ven. Antes había cabras y cerdos: "hay una fábrica de embutidos, pero ya no hay cerdos". También hay terrenos baldíos de antiguos pastos que ya no se están aprovechando.

En *Camprovinarte* valoran que la temática esté relacionada con el respeto al medio ambiente, la igualdad de género o el producto km 0. Por ejemplo, en el mercado el día de la fiesta intentan promocionar el producto local, también hacen paseos para conocer el patrimonio local, incluso están haciendo un ecomuseo para introducir aspectos etnográficos y digitalizarlos, conocer el patrimonio local (ermita, lavadero, guardaviñas, memoria colectiva).

El gran cambio dentro del proceso del propio proyecto fue pasar de la perspectiva de atraer al turismo a entender la despoblación: "al principio sí que estaba más relacionado con el turismo y ahora la idea es de lucha contra la despoblación y que *Camprovinarte* esté relacionado con el resto de proyectos. Y que haya más participación ciudadana y productos locales."

La pandemia les ha afectado sobre todo por la sociabilidad y las relaciones sociales que se derivan de las actividades, los artistas que se quedan en casas de los vecinos, las comidas, las jornadas de trabajo compartido.

trabajar en colectivo es una manera de desarrollar proyectos que tengan un carácter social, que puedan plantear aspectos emancipadores dentro de un contexto que vive de espaldas a la cultura contemporánea (...)

Nexo 990

Para Lara el futuro de *Camprovinarte* pasa por abrirse, sin perder la esencia del encuentro: "Creo que la participación ciudadana tiene que estar más presente y artistas locales (...) salir de la idea de mural (...) abrir más las disciplinas, incorporar otras músicas… tengo un poco de miedo que esto se convierta en algo grande que se escape de la escala de *Camprovín* y que pierda su esencia (...) para mí ha sido fundamental la espontaneidad que se crea durante el evento." Acabamos la conversación poniendo sobre la mesa algunas cuestiones referentes a las propias obras de arte, la aceptación de las mismas por parte de los vecinos del pueblo y el orgullo de ver que se realizan actividades y viene gente de fuera.

16 de febrero de 2021

NEXO 990. Monzón de Campos, Palencia.

He entrevistado a Javier Ayarza (miembro del colectivo Néxodos) para hablar sobre *Nexo990*, un espacio de creación contemporánea en Monzón de Campos (Palencia) gestionado por el colectivo *Néxodos* en colaboración con el Ayuntamiento. *Néxodos* nace en 2017 como colectivo de creación contemporánea orientado al desarrollo de proyectos vinculados a territorios de la periferia, la puesta en valor de espacios alternativos y el impulso de nuevos formatos para la participación ciudadana. Al inicio de la conversación Javier me deja claro que, al tratarse de un colectivo donde hay líneas de actuación diferentes y de distintos puntos de la geografía española, le resulta extraño tener que definirlo de manera individual. "Un colectivo te permite poder hablar de manera más íntima, por encima de todo somos amigos, es muy enriquecedor el poder tener esta unión con otras personas de otras comunidades, gente de fuera con la que conectas mejor para hablar de cultura, arte, política... siempre enfocado al proyecto colectivo." *Nexo990* cuenta con un espacio expositivo con

propuestas a lo largo de todo el año, escapando de la lógica del evento y del festival. *Nexo 990* va surgiendo poco a partir del trabajo colectivo del grupo de personas que forman *Néxodos*, comenta Javier que: "trabajar en colectivo es una manera de desarrollar proyectos que tengan un carácter social, que puedan plantear aspectos emancipadores dentro de un contexto que vive de espaldas a la cultura contemporánea, siendo consciente de que el arte es una gentrificación porque se desarrolla desde las ciudades". Es muy interesante el debate sobre el arte como elemento gentrificador en los pueblos ¿hasta qué punto lo necesitan? ¿qué preguntas deberían plantearse desde la mediación cultural en este sentido?

Hablamos del entorno local, de una población que tolera el proyecto pero que tiene una mentalidad más tradicional y sus imaginarios no encajan en este tipo de propuestas. También me explica que la mayor parte de las personas locales que asisten son mujeres, esta es una dinámica que se repite, la mayor participación en actividades culturales en los pueblos es femenina sin duda alguna. *Nexo 990* no se entiende como proyecto local, no tendría sentido por la población dispersa de esta zona: "consideramos más el proyecto en un ámbito de territorio (...) no lo concebimos como un proyecto para Monzón de Campos, sino para el territorio". Es muy relevante la idea de territorio, de no centrarse exclusivamente en un pueblo: "no tendría sentido hacer un proyecto para desarrollar proyectos para 100 personas", por ello *Nexo 990* apuesta por ser un polo de atracción comarcal, no solo local.
Hablamos de cómo el medio rural se está convirtiendo en una especie de contenedor donde cabe todo, sin un sentido crítico de la cultura, lo que está sirviendo para que muchas personas aprovechen esta moda y lo vean como una oportunidad de negocio exclusivamente (más aún ahora con las ayudas europeas).
Comentamos cómo los proyectos orientados al turismo tienen fecha de caducidad y que el compromiso del individuo con el territorio es una cuestión política. A partir de ahí se plantean proyectos, qué y cómo van a hacerlo, sobre todo para resistir ante ciertas lógicas, que sobrevivan los proyectos frente a otros que se crean para canalizar fondos y distribuir ayudas.
El paisaje de este territorio es llanura castellana cerealista, donde ha desaparecido el bosque, apenas hay árboles, salvo árboles de ribera en el canal de Castilla (en el Carrión) y choperas. Las explotaciones eran pequeñas antes, ahora con la jubilación de agricultores se está produciendo acumulación de propiedad de la tierra en unos pocos dueños, y con modelos de producción poco sostenibles.

Acabamos la conversación hablando de la pandemia, de la cancelación de proyectos, de dejar de hacer talleres, sobre todo las visitas guiadas con niños del colegio comarcal y los talleres de verano, esa parte de explicar y el contacto directo con la gente, muchas familias vienen a este tipo de cosas y es, a través de los propios niños, cuando se interesan en estas actividades. También faltan las reuniones, la sociabilidad, estar juntos como colectivo: "al ser varias personas en distintas comunidades ha sido muy difícil porque no se han visto físicamente."
Javier resalta que todos los proyectos de *Nexo 990* están muy pensados, tienen un ideario y forma de trabajar que no se basa en rellenar la programación, sino que hay criterio y compromiso pedagógico, didáctico, educativo, talleres, visitas, etc. Actividades muy interesantes para personas fuera del territorio, pero que en el propio pueblo a veces se entienden menos, porque no lo ven como necesidad, no lo demandan. Me siento identificada con muchos de los aspectos que comenta Javier y que me han sucedido trabajando en entornos rurales, por eso creo que la importancia de la mediación cultural está en articular esas tensiones y en poder aportar dinámicas de extrañamiento que permitan que los habitantes de un territorio se cuestionen sus propias prácticas culturales.

17 de febrero de 2021

MUTUR BELTZ. Karrantza, Bizkaia.

Hoy he tenido el placer de entrevistar a Laurita y Joseba de *Mutur Beltz*, una asociación agroecológica, artística y cultural para promover la oveja carranzana, una raza en peligro de extinción, de la misma forma que el propio oficio de pastor. Esta iniciativa local del Valle de Carranza en Vizcaya, trata de responder desde

la agroecología, la práctica artística y el diseño a la pérdida de estos saberes.

Carranza es el pueblo más al oeste de Bizkaia, hace "muga" (limita) con Burgos y Cantabria, dentro del País Vasco, se parece más a Cantabria en los paisajístico, con cuestas y zona montañosa baja, mucha pradera tractorable que se trabaja bien dentro del mundo industrial. A principios de los 90 se incentivó mucho la producción intensiva de vacuno lechero, siendo frecuente la transición de caseríos antiguos hacia naves ganaderas. Entonces la oveja pasó a un papel secundario, aunque algunas familias mantuvieron sus ovejas en extensivo (con todos los beneficios que tiene para los suelos y ecosistemas). Ya no hay pastores que vivan de las ovejas, comenta Joseba, "el que vive es por intensivo lechero con razas foráneas que no se adaptan al clima local y están estabuladas". La gestión comunal de sus montes es del 65%, muy intensificada con ganado vacuno y caballar, ya dejó de haber ovejas en los montes. Con este modelo capitalista de mercado intensivo, se ha perdido parte del ecosistema, de la biodiversidad y de la realidad social y cultural que rodean al mundo de la oveja. Con la desaparición de las ovejas desaparece también la biodiversidad, los animales y los servicios ecosistémicos que generan en un territorio.

Con este modelo capitalista de mercado intensivo, se ha perdido parte del ecosistema, de la biodiversidad y de la realidad social y cultural que rodean al mundo de la oveja.
Mutur Beltz

Mutur Beltz es su proyecto de vida, de venirse a vivir al campo, donde han juntado sus dos pasiones: el pastoreo y el arte. Para explicar mejor lo que hacen se sirven de la comparación con el cuerpo de una oveja, donde la cabeza representa la soberanía de crear y participar y las 4 patas: la producción de leche, de carne, de lana y de cultura.
Laurita y Joseba ayudan a que se siga tejiendo lana y también redes colaborativas con otros habitantes del territorio. Ambos entienden este proyecto como una manera de estar en el mundo, donde la cultura tiene muchas patas que atraviesan los contextos y prácticas locales. Organizan las residencias artísticas del *Buen Vivir*, editan una publicación que recoge su actividad y practican la mediación cultural desde una visión que merece la pena detenerse a conocer.
Residencia artística del BuenVivir: los artistas llegan a Carranza a convivir con ellos, generando trabajo y aportando su trayectoria. Se crean muchas sinergias y relaciones entre artistas y pastores que se mantienen en el tiempo, "es una forma de naturalizar los dos mundos, potencia el mundo rural y la realidad rural y para eso hace falta un entendimiento con la ciudad, en la economía y en todo."
Mutur Beltz es un diálogo entre el campo y la ciudad, una apuesta potente por la cultura integrada en el territorio, donde recuperar formas de hacer que contribuyan a rescatar parte de la memoria de sus gentes.

La incidencia en el entorno local es agridulce a veces, aunque en general es muy enriquecedora. Destacan lo bonito del trabajo colectivo y las ayudas mutuas, del "auzolan", ese trabajo colectivo que se hace en todas las casas, por ejemplo, con la esquila y selección de la lana, seguida de compartir una comida entre todos los participantes. "Todas esas vivencias y esa forma de hacer (...) que dos jóvenes vengan a formar parte de sus vidas, de la vida rural, de la vida en la aldea y diciéndoles y alabando que lo que hacen ellos es lo bueno." Comentamos temas relacionados con la representación de sus historias y maneras de vivir en los centros de arte de las ciudades, cómo los pastores y vecinos se emocionan al reconocerse en ese tipo de espacios donde, además, son los protagonistas. Estas tensiones entre lo tradicional y lo innovador son realmente interesantes a la hora de tener una perspectiva diferente de lo que son las prácticas culturales y artísticas en el medio rural.

Respecto a la ganadería, creen en un futuro mixto y diversificado porque "no hay otra salida que no sea mixta", si la ganadería no es sostenible, la economía tiene que ser diversificada. Hablamos de los retos y de cómo ven su trabajo en un futuro; creen que la potencia está en lo local, en coger perspectiva del espacio

rural que, aunque difícil y complejo en muchas ocasiones, hay una apuesta firme por la forma de vida y el proyecto. En sus propias palabras: "Nuestra propuesta y forma de ver la realidad es siempre a largo plazo, somos positivos, hay que seguir trabajando, necesitamos más gente alrededor que nos haga ser más felices y nos haga sentir mejor. Dignificar el trabajo que hacemos, sabemos que vivir de la lana local es posible". Hablamos de Jaime Izquierdo, de la ciudad agropolitana y de la pérdida de la aldea, un problema a la hora de poner en práctica economías anticapitalistas y dar empoderamiento a las personas.

Sobre cómo les afectó la pandemia y qué cambios han percibido, me cuentan cómo la gente empezó a pasear por el barrio en lugar de ir en coche, la vida estaba volviendo, se volvían a saludar, a pararse a hablar en un hábitat disperso, donde cada barrio es un pueblo. Los paseos conectaron los caseríos de forma diferente.
Mutur Beltz tiene una forma de producir tejido local (con la lana y también social), intentan hacer producción local, sostenible y con menor huella de carbono.

Este proyecto tiene todos los ingredientes para pensar(nos) desde una perspectiva de nuevas ruralidades, donde poder integrar la recuperación de saberes campesinos y el pensamiento transversal, una mirada híbrida y acciones rizomáticas. Subrayo la expresión de Joseba: "mientras hablo, me pienso."

18 de febrero de 2021

ARTE CONTRA EL OLVIDO. Boadilla de Rioseco, Palencia.

Hace unas semanas pude entrevistar a Javier Melero de "Arte contra el Olvido", un proyecto en Boadilla de Rioseco (Palencia) donde los hermanos Javier y Juan Carlos Melero impulsaron este proyecto que ha convertido las calles del pueblo en una galería al aire libre. Hace diez años que inician esta propuesta por amor al arte, por la memoria hacia su madre que era la que les llevaba cuando eran pequeños al pueblo y también por la memoria que se va perdiendo en los pueblos.

Apenas quedan habitantes en Boadilla, pero "Arte contra el Olvido" es también un proyecto frente a la despoblación, que pueda atraer visitantes al pueblo y al territorio. Llamar la atención a través de esta galería de arte al aire libre, donde la lluvia y el sol afectan a las obras, donde el arte es también un espacio de mediación entre lo urbano y lo rural. Las calles del pueblo cuentan con obras de artistas de todo el mundo y, como ellos mismos cuentan: "Podríamos haber dado una vuelta al mundo, pero hemos preferido que el mundo se dé una vuelta por aquí".

El proyecto es autogestionado por los hermanos Melero que, aunque residen fuera del pueblo, tienen una implicación muy importante con el territorio. Cuentan con la participación de los habitantes del pueblo a la hora de instalar las obras, Javier explica que para los vecinos "cuando ven a alguien que se ha parado a hacer una foto (a una obra), es un espectáculo que antes de *Arte contra el olvido* no había, ese ver gente en la calle, (...) actualmente con el problema de la pandemia es una interacción desde dentro de casa porque la gente no sale como antes, hay menos comunicación entre vecino y visitante, antes salían y hablaban, había una comunicación mayor."

Podríamos haber dado una vuelta al mundo, pero hemos preferido que el mundo se dé una vuelta por aquí.
Arte contra el olvido

La pandemia les afectó bastante porque antes iban 6 ó 7 veces al año y no han podido viajar como habitualmente, les ha frenado el ritmo de instalación de las obras. Comentamos que después del confinamiento se ha generado un relato sobre el medio rural como si fuera un escenario apetecible donde vivir o trabajar y que en un futuro se valorarán los pueblos más como espacios de salud. Javier imagina el futuro de este "proyecto humilde" repleto de conexiones, donde han ido mucho más lejos de lo que se habían propuesto en un principio. Es un proyecto que no tiene un objetivo específico, hay personas que vienen porque les gusta el arte, otros a caminar, es un público hetero-

géneo, una labor dirigida a todos los públicos. Hay personas que se encuentran el proyecto en la red y a partir de ahí tienen ganas de venir a conocerlo.
Aunque ahora tienen menos capacidad económica que al comienzo del proyecto, no han cesado en su labor. Desde hace más de 30 años agitan la cultura en Boadilla, porque sabían que el paisaje que estaban representando y habitando en esa época iría desapareciendo, como han podido comprobar a lo largo del paso de los años.

La población de Boadilla supera apenas los cien habitantes, pero realmente viviendo hay menos. El paisaje de Tierra de Campos tiene muy pocos árboles y los horizontes despejados. No obstante, nada monótono, con primaveras verdes y veranos de color dorado por el trigo. En cada estación, el campo se viste de colores diferentes. Las casas tradicionales estaban hechas con adobe, paja y barro y poca madera.

La interacción entre los habitantes del pueblo y *Arte contra el olvido* se basa en la participación en las labores más prácticas, colaboran colgando obras o aportando herramientas. También ceden paredes y superficies en sus propiedades para que las obras sean expuestas. Hablamos de trabajar en red, se han hermanado con otros pueblos a través de una obra, que ceden a cada pueblo para su exhibición. También convocan un premio con otros colectivos, para poder tener contacto con personas de fuera del pueblo. Reflexionamos sobre las interacciones a través de la pantalla del ordenador y la importancia de mostrar el proyecto a más gente además de los vecinos y vecinas del pueblo, enseñarlo fuera, visibilizarlo en el mapa, conectar con lo universal.

"Somos versos sueltos" comenta Javier, que apunta para finalizar "queríamos rescatarnos del olvido". Y lo han hecho gracias a las obras de arte que son consumidas por la lluvia, el sol y el aire. Igual que la despoblación va mermando la vida de los pequeños pueblos.

Estoy a favor de desarrollar dinámicas en contra del arte elitita… el artista debe ser un agente activo dentro del mundo del arte y dentro de ese activismo creo que reclamar los espacios públicos para el arte contemporáneo es muy importante.
Enverarte

19 de febrero de 2021

ENVERARTE. Ábalos, La Rioja.

He tenido el placer de entrevistar a Maite Centol, impulsora y coordinadora del proyecto *Enverarte* en Ábalos (La Rioja). Esta propuesta anual de intervenciones artísticas en el espacio público se contextualiza dentro de la Jornada de Puertas Abiertas, un evento participativo que organiza la Asociación de Mujeres de Ábalos en colaboración directa con algunas bodegas del pueblo. *Enverarte* hace alusión al proceso que sufren las uvas antes de la vendimia, cuando cambian de color durante una etapa de la maduración.
Hay una relación directa con el espacio, en diálogo con los habitantes y el territorio en sus propuestas. Un proyecto cuyos imaginarios se construyen a partir de la defensa del arte público, relacional, donde los artistas son agentes activos con capacidad de generar acontecimientos desde una visión no elitista del arte: "Trabajar con el contexto, en este caso, las culturas del vino, hay una relación de iguales entre el bodeguero (por ejemplo) y el artista a través de sus procesos de producción y creación"

Hablamos del "envero", una de las fases de maduración de la uva durante el proceso previo a la vendimia y lo comparamos con los procesos que viven los propios artistas cuando llegan a un lugar para realizar una intervención o mediación artística. Comentamos sobre las diferentes concepciones del arte, de lo que es el arte, no definido tanto como urbano o rural, sino como una idea que es creada a través de los imaginarios culturales de cada persona. Es interesante escuchar las reflexiones de Maite sobre la idea de belleza, o mejor dicho, del arte como algo asociado a la belleza exclusivamente, donde los habitantes aceptan mejor aquello que les resulta bello a los ojos. Son cuestiones interesantes, las de poner sobre el escenario el arte popular y sus miradas sobre el trabajo manual, el esfuerzo, el detalle.

Enverarte facilita el diálogo con la gente, con los habitantes, trabajando en ocasiones en espacios cedidos por vecinos y vecinas, donde también colaboran bodegas locales, (la importancia de que el entorno participe y se sienta apelado). Hay una escucha activa que pone su atención en aquello que interesa a los habitantes del territorio, para poder integrar temáticas o cuestiones relevantes con el entorno.

El paisaje de este pueblo es una lengua que baja por una zona de montaña hacia Ábalos, que es un pueblo medieval; Ábalos habla de agua, de "un lugar del agua", donde confluyen dos ríos que bajan al Ebro. Era un un paisaje de cereal y pinos, ahora cracterizado por grandes viñedos. El viento norte es fundamental porque genera las condiciones de frío adecuadas en el territorio para que la uva se pueda cultivar adecuadamente.

La pandemia ha afectado al proyecto por la movilidad, por la propia incidencia en la población local. Una de las propuestas es salir de la lógica del evento y poder organizar un ciclo más extenso. Maite imagina el futuro del proyecto ampliado hacia la mancomunidad, una idea de territorio más conectada con otros pueblos, donde se pueda trabajar la idea de patrimonio y paisaje. La importancia de la constelación y de ir más allá de la frontera, como una de las claves fundamentales para tejer redes y trabajar con perspectivas transversales.

Enverarte bebe de los imaginarios del arte público, del arte relacional y del arte de generar acontecimientos. Comenta Maite: "estoy a favor de desarrollar dinámicas en contra del arte elitista… muy interesada en la búsqueda de nuevos públicos y nuevos espacios, el artista debe ser un agente activo dentro del mundo del arte y dentro de ese activismo creo que reclamar los espacios públicos para el arte contemporáneo es muy importante."
Esta conversación me lleva a recordar cuestiones apasionantes sobre cuántos debates se podrían generar sobre el arte y los espacios simbólicos de poder, desde el tipo de museo hasta su ubicación o las obras que se exponen, al igual que sobre ciertas culturas de la distinción que contribuyen a reproducir determinadas estructuras y prácticas de poder. Creo que es muy importante que siga habiendo proyectos como *Enverarte* que apuestan rotundamente por una cultura descentralizada, donde los lugares importen y las personas se puedan relacionar de otras formas, más horizontales y participativas, con el arte.

25 de febrero de 2021

UNIVERSIDAD RURAL DEL CERRATO. Tabanera del Cerrato, Palencia.

He tenido el placer de entrevistar a Héctor Castrillejo de la *Universidad Rural del Cerrato* en Tabanera de Cerrato. Esta Universidad es una de las 9 Universidades Paulo Freire y, como ellos mismos señalan en su página web, este proyecto nació para: "Acompañar a quienes quieren transitar la vuelta de la ciudad al campo. Reconocer y poner en valor la naturaleza, el paisaje y la sabiduría de la cultura de las gentes campesinas. Mantener vivos nuestros pueblos. Transformar la sociedad desde lo artístico y lo educativo. Contribuir al cambio social que se está gestando desde la ecología política y el feminismo." Desarrollan talleres y formación relacionada con los saberes campesinos, la agroecología, además de encuentros, todo ello como manera de estar en el mundo, desde una conciencia crítica y una soberanía del tiempo y de la alegría. ¿Qué mejor forma de practicar eso que llamamos mediación cultural, que habitarla? El proyecto sirve de puente para la gente que quiere ir a vivir al pueblo y también para dinamizar el territorio a través de la cultura y el arte.

El colectivo lo forman 15 personas que han llegado a vivir al pueblo en los últimos 7 años, aumentando la población de Tabanera en invierno de 35 a 60 habitantes. Las actividades se proponen colectivamente, hay un proceso bastante instintivo detrás, cada persona puede sumarse a un proyecto concreto o no, lo que permite que la energía del colectivo sea coherente con la de cada uno de sus miembros.
La relación con el entorno local es buena, aunque siempre haya personas que no encajan las novedades. La participación es irregular porque organizan muchas actividades para personas de fuera, buscando que haya movimiento

de personas y de propuestas. Es una combinación de ambas (propuestas y públicos), donde la participación de las mujeres es muy superior en la población local. Sobre la cuestión de los públicos, normalmente aprovechan las demandas internas (de las personas que han llegado a vivir al pueblo) para poderles ofrecer formación y ocio. También tratan de atender las necesidades que van surgiendo.

La identidad del paisaje aquí es la del páramo dedicado al monocultivo de cereales, hay dehesas de robles y encinas, aunque cada vez menos. Este paisaje de monocultivo es un clima seco y frío con heladas importantes en invierno. Los pueblos que se intercalan en los valles son pequeños, de 50 a 100 habitantes.

Antes de la pandemia se habían tomado un tiempo de descanso y justamente cuando iban a regresar con las actividades, llegó la pandemia que lo frenó todo. Han hecho actividades internas, pero nada hacia fuera. No se plantean actividades online porque es un colectivo motivado por el encuentro real, no les interesa una transición digital porque no es la base de su razón de ser.

Los imaginarios del proyecto no han cambiado especialmente, sus miembros vienen del activismo cultural, asambleario, libertario, con referencias en su propia experiencia que está muy relacionada con asambleas en movimientos de okupación y zapatismo. Las poéticas son cercanas, aunque ven necesario revisar la forma de funcionar. Trabajan en red para compartir conocimiento y acompañar a las personas y los procesos, con algunas colaboraciones más concretas con otros colectivos o proyectos.

Anoto esta reflexión de Héctor sobre la soberanía de la alegría que me seduce especialmente: "La soberanía de la alegría, en el sentido de autogestión y no dependencia, en el ámbito de lo cultural y lo artístico… que es el mundo de la cultura y del ocio (...) hemos llegado a la conclusión de que es una parte muy importante a la hora de la repoblación y (...) creemos que el éxito de que haya venido tanta gente a vivir aquí tiene que ver con eso (...) uno de los principales miedos, aparte del trabajo (...) lo que más miedo da es el ocio (...) parece un detalle menor pero es muy importante (...) la no soledad, el encontrarse, tener una red (...) una comunidad."

¿Qué mejor forma de practicar eso que llamamos mediación cultural, que habitarla?

Universidad Rural de Cerrato

Comentamos sobre las diferencias entre la cultura como industria, como bien de consumo y la cultura autogestionada que no tenga que pasar por la administración y las instituciones, sino que pueda ser generada por las personas y las comunidades. Hacer carreteras y tener buena conexión a internet es importante, pero también la sociabilidad y las comunidades participadas pueden suponer un atractivo importante a la hora de poder fijar población a medio y largo plazo. La cultura puede ser el vehículo, el engranaje, el pegamento, la fricción que favorece esa posibilidad.

4 de marzo de 2021

NACHO ZUBELZU. Nestares, Cantabria.

Hace tiempo que conozco a Nacho Zubelzu, un artista autodidacta cuya obra está muy relacionada con la naturaleza o, al menos, con la idea que tenemos de ella. Sus creaciones van desde los dibujos a plumilla a las intervenciones en espacios y la performance. La parte de su trabajo que más me interesa aquí es la relacionada con la trashumancia, los pastores y los campesinos de países distintos.

La vida de Nacho Zubelzu está marcada por su pasión por el arte y la naturaleza que se desprende de la fascinación que le produce el entorno del Valle de Campoo en Cantabria. Se nutre de experiencias propias en las montañas campurrianas para interiorizar la belleza de los elementos naturales y plasmarlos de forma plástica en pinturas, fotografías, esculturas, instalaciones de gran formato, performance y pequeñas ilustraciones. El artista, que nunca ha trazado una línea divisoria entre pintura y escultura, más bien son ámbitos que com-

plementa, usa en sus obras la repetición y variación que generan secuencias en las que se aborda un análisis de las ideas, sensaciones y sentimientos.
Como se puede leer en su web "En los últimos años sus viajes a países africanos (Kenia y Gambia) y asiáticos (China y Mongolia), o a parajes de naturaleza desbordante, como el desierto de Atacama en Chile o los Andes, han inspirado su obra más reciente, en la que recoge el perfil y la huella, la esencia de la naturaleza y de los seres humanos. Traslada con su pintura, a cada personaje en un viaje nómada, hasta este otro mundo tan deseado. Y con sus trazos dorados en áreas abandonadas, que denomina "orogramas", cicatriza las fracturas de lo olvidado, de lo que el paso del tiempo ha deteriorado, devolviendo al objeto o entorno esa dignidad perdida. Otra fuente de inspiración, es la trashumancia que realiza dos veces al año con pastores nómadas de Extremadura y Andalucía conduciendo ovejas y vacas por las cañadas españolas, en busca de las dos primaveras."

...en busca de las dos primaveras.

Nacho Zubelzu

Me pareció interesante hablar con un artista que, desde lo rural, conecta con otras ruralidades en varios puntos del mundo. La visión individual en relación con lo colectivo nos recuerda que cualquier creación, reflexión, proyecto o iniciativa (aunque sea colectiva) siempre pasa por las singularidades de quien participa y aporta. La creación artística es también un proceso individual en relación con los otros.

Hay elementos en la obra de Zubelzu que siempre están ahí, los animales, los paisajes y los campesinos, todos ellos protagonistas del relato. El paisaje de Nacho es de la alta montaña del valle de Campoo, al sur de Cantabria, con inviernos fríos y blancos y veranos calurosos. Espacios naturales que, en muy pocos kilómetros, encuentran la mar, aportando una biodiversidad que se plasma en sus obras y que nos invita a observar este entorno de fauna salvaje y bosques.

Nacho y yo hablamos del último año, de la pandemia, de cómo parece que desde el pueblo se vive de manera distinta a las ciudades, aquí tenemos más espacio, más aire, más cerca el bosque y la montaña. Hablamos de sus viajes, de cómo le marcaron las primeras experiencias con los pastores trashumantes durmiendo a la fresca bajo las estrellas y caminando durante todo el día con los rebaños. Escucho sus reflexiones sobre los viajes que ha realizado y cómo ha convivido con pastores y campesinos de otros países. Hablamos de la importancia del cuaderno de campo, donde anotar y dibujar con lo que tengas a mano (como los dibujos que realiza con café, donde se adivinan cabras, vacas o danzantes africanos en las manchas sobre el papel).
Esta breve conversación con Nacho me ha brindado la oportunidad de incluir en este diario de viaje, al artista en primera persona y su relación con el campo en movimiento a través del viaje y la trashumancia.

7 de marzo de 2021

LA ORTIGA COLECTIVA. Fresno del Río, Cantabria.

El día antes al Día Internacional de la Mujer, entrevisto a Toñi de la Iglesia de *La Ortiga Colectiva.* Toñi es actualmente la presidenta de la Asociación Cultural La Ortiga, una asociación cultural sin ánimo de lucro nacida en Santander en 1999 que realiza su actividad en Cantabria principalmente. Parte de esta actividad (quizás la más visible fuera de Cantabria) es editar la revista de arte, literatura y pensamiento *La Ortiga,* que cumple este año su 25 aniversario. Además, organizan talleres itinerantes sobre antropología, artes experimentales y agroecología, encuentros culturales, exposiciones y paseos. Sus contextos de reflexión y disfrute son las ruralidades, la antropología, la agroecología, las artes, el pensamiento, la poesía y la literatura. La base de su proyecto es contribuir a generar redes de cultura colaborativa desde una mirada crítica.
Organizan sus propuestas a través de lo que denominan imaginarios (ecología, artes, feminismos, letras, alimentación, pensamiento), es decir, ámbitos de interés a partir de los cuales proponer actividades y grupos de trabajo para cada una de ellas. Todos los miembros del

colectivo pueden participar en varios imaginarios a la vez y los ritmos de los proyectos se adaptan a las necesidades o intereses que van apareciendo durante el proceso.

La Ortiga tiene sede rural desde el año 2005 en un pequeño pueblo del valle de Campoo, en la alta montaña del sur de Cantabria. El paisaje aquí es el de un valle rodeado de montañas, con un clima seco y frío, con veranos cálidos e inviernos rigurosos donde no falta la nieve y las heladas. Los campurrianos dicen muy a menudo "al invierno nunca se lo comió el lobo". Desde esta pequeña localidad campurriana que no llega a los 200 habitantes, se han planteado.

Entre 2005 y 2015 crearon un espacio gastronómico-cultural "La Casa de Fresno" donde, además de poder disfrutar de platos elaborados con productos de mercado y de temporada, se podía disfrutar de otro tipo de actividades culturales como los "encuentros a mantel puesto" y sobremesas con escritores, artistas y poetas. En *La Casa de Fresno* se editaron 4 colecciones de revistas y otras de libros relacionados con la gastronomía y la cultura.

La Ortiga siempre ha entendido la alimentación y sus procesos como parte de la producción cultural, atravesada por cuestiones sociales, económicas, políticas. Trabajar desde esa perspectiva integradora y transdisciplinar, donde las formas de hacer y experiencias de las personas están por encima de sus estudios, origen, edad o procedencia ha sido una de las bases de este proyecto.

El colectivo cuenta con apoyo institucional para determinados proyectos aunque la mayor parte de su actividad es autogestionada. La pandemia no les ha afectado especialmente porque al tratarse de un colectivo pequeño en su núcleo "duro" han podido hacer frente a la necesidad de adaptarse a los cambios. Ningún miembro del colectivo vive de la cultura, lo que les ha permitido también poder parar. La importancia de los ritmos y de la coherencia en la exigencia de tiempos de implicación personal en un proyecto, se tiene en cuenta para no abrumar o resultar insostenibles. No hay una necesidad imperativa de producir o de adaptarse a convocatorias que van a orientar o condicionar los proyectos. En La Ortiga se plantean propuestas y luego se van llevando a cabo poco a poco y con los recursos con los que se cuenta.

¿Por qué tanto paternalismo e infantilización en las propuestas municipales orientadas a las personas mayores?

La Ortiga Colectiva

Toñi habla de la necesidad de facilitar espacios y tiempos para las mujeres rurales mayores, más allá de las actividades municipales o locales. Ofrecer propuestas de cultura crítica, con una visión también emancipatoria de la cultura, donde no haya un límite de edad o un prejuicio a la hora de realizar determinadas actividades. ¿Por qué tanto paternalismo e infantilización en las propuestas municipales orientadas a las personas mayores?
Este es un tema recurrente, sabemos que las mujeres mayores en los pueblos son las que más participan en cualquier tipo de propuesta cultural, ¿por qué no ofrecer actividades diferentes, que también puedan introducir dinámicas de extrañamiento? Por otro lado, ¿por qué no trabajar de la mano con ellas para visibilizar sus formas de conocimiento, tantos saberes campesinos sobre formas de cultivar, de cocinar alimentos, canciones o escuchar sus experiencias en torno al machismo imperante en la mayoría de las comunidades rurales?

Sobre estas y otras reflexiones críticas sobre ecología y territorio, el uso de bienes y espacios comunales (y las malas prácticas) también pudimos intercambiar opiniones. Me quedo con la idea de lo necesario que es revisar los espacios de gestión de lo comunal (concejos y juntas vecinales), todas las entidades que lo gestionan y las personas implicadas. Una revisión que debería partir de abajo arriba, como ejercicio de transparencia con la ciudadanía y sobre lo común, aquello que nos afecta a todos y todas.

1

2

3

4

5

6

7

1. Ur Mara Museoa.
2. Azala. *Topaleku Fem*, 2020. Foto Jorge Ferreira.
3. Enverarte 2017, intervención de Virginia López (det.), lagar rupestre *Los Hundidos*.
4. Camprovinarte.
5. Mutur Beltz.
6. El Hacedor.
7. La Ortiga Colectiva. Taller *Poéticas del habitar rural*.

Miradas desde las instituciones: sostener, visibilizar, acompañar.

He tenido la oportunidad de entrevistar a varios técnicos de instituciones culturales de las comunidades del área y me parece interesante resumir algunas de las conclusiones que he obtenido durante los conversatorios. Antes, detallo las preguntas que se les plantearon para poder tener un marco de referencia:

① ¿Qué mecanismos se disponen desde la administración, para el fomento de proyectos artísticos y culturales en el medio rural? (programas, ayudas...)
② ¿Se están implementando estrategias para la protección de dichos proyectos, ante las medidas asociadas a la actual crisis sanitaria?
③ ¿Conoce espacios y/o proyectos culturales en el medio rural de su territorio? ¿podría nombrar algunos?
④ ¿De qué manera se podrían potenciar las relaciones entre las administraciones y los espacios culturales?
⑤ En su opinión, ¿cree que el medio rural es un escenario de futuro para los proyectos culturales? ¿en qué sentido?

La mayoría de los técnicos participantes detallan las líneas y los programas de ayudas con los que cuenta la institución a la que pertenecen. Prácticamente todos tienen una visión bastante conectada con el medio en el que trabajan, esto no siempre quiere decir que las ayudas lleguen a los proyectos que más lo necesitan. Aunque no en todas, en muchas administraciones existen programas y líneas de actuación que se implementan en el medio rural con mayor o menor acierto. Comenta uno de los técnicos al ser preguntado por los mecanismos que dispone la administración para fomentar los proyectos culturales en el medio rural: "La mayoría de las acciones de apoyo a la acción cultural se desarrollan mediante convenios o convocatorias públicas de ayudas. Realizamos bienalmente una convocatoria de subvenciones para la conservación y restauración de las iglesias existentes en todas las localidades. No hay pueblo que no disponga de una iglesia o una ermita. A parte de su valor arquitectónico, es un patrimonio cultural importante: en la mayoría de los casos seña de identidad de la localidad. Desarrollamos también una línea de subvenciones para la realización de excavaciones arqueológicas o puesta en valor de yacimientos arqueológicos y realización de estudios en ese ámbito. Son éstos, dos ejemplos de intervención en la conservación de nuestro patrimonio material. Pero realizamos también convocatorias específicas de subvenciones para financiar los programas culturales que desarrollan las asociaciones culturales de la provincia y los municipios. Alentamos en este sentido el protagonismo directo de los agentes que están más próximos a la realidad de nuestros pueblos. Ayudamos a todos los municipios a que programen actividades artísticas, de teatro, música, danza, etc, mediante una línea de subvenciones directas. De esta manera incentivamos la vida cultural en nuestro mundo rural y ayudamos indirectamente a todo el entramado artístico censado en la provincia, tanto compañías *amateurs* como profesionales."

Como se puede comprobar, aparecen referencias al patrimonio material, a las ayudas destinadas a municipios y a la idea de potenciar el trabajo de los agentes culturales que trabajan directamente en los pueblos. Creo que las instituciones podrían facilitar acciones que aterricen en el terreno y aporten luz (información, datos, investigación…), ya que en muchas ocasiones como explica Lucas Fernández: "es muy habitual que los que vivimos en zonas rurales pensemos que conocemos nuestro pueblo como la palma de la mano, pero en este caso es muy recomendable marcar una cierta distancia y echar mano de los números. (...) Sin un verdadero estudio no se podrá saber cuáles son las fortalezas y debilidades, con qué recursos materiales y humanos se cuenta realmente o a cuántas personas se dirige el proyecto y, lo que es

más importante: no se podrá adaptar la idea inicial a la realidad local en la que se asienta." (Fernández, 2020: 72).

Si pensamos en cómo es la relación entre los proyectos y las instituciones, tenemos todo tipo de respuestas. Lo cierto es que es habitual que desde las instituciones se nombren proyectos más "oficiales" o más visibles (quizás porque tienen más tiempo de vida o porque son propuestos por la administración), la mayor parte de ellos subvencionados por entidades públicas y que, aquellos de carácter más independiente, sean "menos perceptibles" a su mirada. No dispongo de elementos suficientes para sacar conclusiones al respecto, pero creo que se debe a una mezcla, por un lado, de visibilizar los proyectos más grandes o que creen que pueden generar más atracción, frente a esa voluntad de "descubrir", visibilizar o investigar otro tipo de espacios y propuestas lo que supone un esfuerzo y dedicación mayor. Sin embargo, hay técnicos cuyo trabajo es precisamente ese: conocer qué hay en el territorio e intentar tejer redes a partir de ahí, incorporando estas propuestas a cartografías elaboradas desde las instituciones.
Me parece interesante resaltar la respuesta de uno de los técnicos al ser preguntado sobre formas de potenciar las relaciones entre los espacios culturales y las instituciones, sobre todo en lo relacionado a las políticas destinadas a crear infraestructuras culturales que luego se encuentran vacías de contenidos:
"Creo que sería interesante configurar una red de espacios culturales en nuestra provincia, para intercambiar experiencias, compartir recursos y publicitar de manera mancomunada las actividades culturales que se llevan a cabo. Sería una manera de aprovechar sinergias entre todos y mejorar la visibilidad y la viabilidad económica de esos espacios. En la financiación y en el apoyo técnico a la gestión de esos espacios debieran implicarse las Administraciones públicas, pero también es muy necesario la intervención de agentes privados, mediante patrocinios o mecenazgos. Lo óptimo es plantear estrategias para alcanzar la autofinanciación y viabilidad de estos proyectos. Este objetivo, aunque resulta difícil y en ocasiones imposible, tiene que estar no obstante presente como punto de partida en cualquier proyecto cultural que se plantee. En el pasado se han hecho muchas infraestructuras culturales sin pensar en su mantenimiento y sostenibilidad a medio y largo plazo."
Otro de los técnicos resume la importancia que le dan desde la administración a la conexión digital dentro de las políticas rurales a la hora de mejorar las relaciones con los proyectos culturales: "A través de agentes culturales y medios telemáticos que posibiliten una comunicación y coordinación de servicios y programas culturales, y que eviten solapar programaciones culturales."

A mi modo de ver, algunas claves para poder conectar a los agentes culturales rurales y la administración se podrían basar en:

- Descentralizar la cultura apostando por espacios, proyectos y agentes culturales rurales.

- Fomentar las administraciones abiertas donde los técnicos estén al servicio de la ciudadanía, acompañen y orienten el desarrollo de los proyectos para poder afianzarlos y que tengan autonomía a medio y largo plazo.

- Crear políticas de participación ciudadana donde se faciliten espacios de toma de decisiones en lo referente al ámbito cultural.

- Fomentar el desarrollo de una visión crítica de la cultura, no exclusivamente economicista, sino integral: social, ecológica, política.

- Inventar nuevas narrativas sobre las ruralidades que se escapen de los relatos profesionales o "del sector cultural" como única herramienta para la cultura.

- Escucha activa y trabajo de campo para no perder el tacto con lo que está pasando y así tener en cuenta a los proyectos más informales o pequeños, pero no por ello menos importantes.

● Socializar el patrimonio y crear comunidades patrimoniales, donde la cultura es un vínculo común.

● Fomentar las buenas prácticas, alejadas de las redes clientelares y el caciquismo.

Aunque siempre surgirán los debates en torno a la libertad de la autogestión y la seguridad de las ayudas económicas, creo que **es urgente facilitar las vías y los procesos a medio y largo plazo para conectar proyectos e instituciones y tejer alianzas que puedan hacer frente a muchas de las problemáticas actuales en nuestros pueblos**.
La cultura es un medio para lograrlo, ya sea frenar la despoblación, tener una perspectiva ecológica del lugar que se habita y las actividades que se realizan o coger el impulso suficiente como para inventar nuevos recursos, lenguajes y maneras de estar en el mundo.

Por último, una de las personas entrevistadas de uno de los proyectos, comentaba en sus propias palabras: "¿Qué es lo que realmente me conmueve para seguir peleando aquí? (...) Lo que más me emociona y me llena es el contacto con la gente que viene aquí a vivir, a hacer algo y a convivir. No el turista que viene a ver el paisaje y se mosquea si llueve (...) nunca he pensado que el turismo sea una salida para todos, como nos han hecho creer en España". Llevar este debate a lo institucional es necesario para poder cuestionar los relatos sobre el turismo (y la turistificación), **encontrar soluciones y que no todas ellas pasen por alimentar estas narrativas sobre el turismo cultural como única salida ante los retos que se plantean desde la cultura. Para pensar la cultura en el rural, también tenemos que pensar la cultura en las ciudades, crear vasos comunicantes, redes de ida y vuelta y espacios de intercambio.**

Actuar solo desde el consenso genera una cultura mansa, que no termina de decir nada; (Quiroga, 2020: 188).

Mediación:
entre, en, con, desde, para...

La mediación es fundamental a la hora de conectar espacios, proyectos, personas y colectivos, también si queremos que las instituciones entiendan las demandas de los proyectos culturales. Desde mi punto de vista la mediación implica estar a caballo entre muchos mundos para poder acompañar y facilitar dinámicas diversas en cada momento. La mediación es poner en común, compartir, conectar, tejer, pero también es conflicto, dudas, no saber.

"La mediación es un acto de hospitalidad, un lugar desde el que acoger y producir metodologías que ayuden a generar espacios cómodos, amables, amenos (...). Aquí se encuentra uno de los riesgos, no se trata de plantear una mediación que domestique por ese afán de inclusión. Actuar solo desde el consenso genera una cultura mansa, que no termina de decir nada; por el contrario, se debe actuar desde esa cultura de las multitudes, en las que diferentes singularidades sean partícipes (...)" (Quiroga, 2020: 188).

Lo importante es, entonces, el trabajo de mediación, los dispositivos que estructuran la conexión, en el medio, donde se supone que no pasa nada es donde se encuentran todas las posibilidades, en la hibridación, en el lugar entre dos fronteras: "el espacio local transitado se abre a una madeja de espacios y funda su diferencia contingente y emergente en el modo en que se establece la relación con otros espacios. (...) la relación, el flujo, la conexión, pero también la frontera, el límite." (Mendiola, 2012: 254).
Uno de los aspectos relevantes de la mediación es su acompañamiento durante los procesos (entre, en, con, desde, para) que los espacios y proyectos llevan a cabo. Siempre hay una relación con el entorno y sus habitantes, también la responsabilidad de explicar lo que se va a plantear. "Cuando en el arte contemporáneo se reclama prestar atención

Notas al pie

Estas notas al margen son una serie de anotaciones "a pie de página" que recupero aquí como ideas sueltas sobre las que invitar a reflexionar sobre conceptos, acciones y procesos relacionados con el trabajo de investigación desarrollado y las cuestiones que lo ocupan (ruralidades, cultura, territorio, imaginarios). Ya describí algunas de estas ideas que pueden servir a modo de enlace entre las propias fricciones generadas en el debate sobre las nuevas ruralidades como la idea de itinerancia/trashumancia, los imaginarios glocales, la innovación social, el pensamiento trans, el ecofeminismo, la cotidianidad o las artes como elemento de extrañamiento y reflexión colectiva.(Montesino, 2019: 6-8)

Traducir

La importancia de *traducir*, es decir, de expresar de forma diferente algo que ya se ha explicado de otro modo, con otros lenguajes:

- Entender la comunicación no sólo como función, sino como disfrute.
- Facilitar espacios y tiempos para la comunicación y la puesta en común de saberes y experiencias.
- Pensar acciones que nos ayuden a provocar extrañamiento, reflexión, procesos creativos.
- Extrapolar y compartir nuestra experiencia con otros territorios y actores sociales.

Nuevas tecnologías

Otro discurso imperante es el del acceso a internet. Tener una buena conexión a la red puede ser un medio, una herramienta que facilite cierto tipo de trabajos, que nos permita estar más conectados con otros lugares o teletrabajar. No creo que deba utilizarse como solución única, como si por tener fibra óptica se fueran a resolver todos los problemas. Los relatos "smart" han llegado al pueblo para quedarse: se habla de territorios rurales inteligentes, *smart village*, donde crecen como repollos las aplicaciones móviles, en tantas ocasiones enfocadas exclusivamente a la mirada del turista que puede consultar rutas, conocer el patrimonio local o saber cuál es el mejor restaurante del valle. ¿Por qué no trabajar con la población local sobre sus propias demandas para poner esa tecnología a su servicio? Fomentar la soberanía tecnológica, reducir la brecha digital intergeneracional y reflexionar sobre los mitos que acompañan al wifi como solución a todos los males no sería un mal comienzo. Quizás una tecnología que no sea emancipatoria no tenga mucho sentido.

Emprendimiento

Es muy recurrente ver espacios de emprendimiento en el medio rural en el último tiempo (todo tipo de talleres y lanzaderas de empleo, coworking, cursos…) y oír hablar del emprendedor como esa especie de valiente que se forja a sí mismo buscando nuevas oportunidades. Un empresario de sí mismo que lleva el mundo de la empresa a su vida personal (familia, tiempo, entorno, futuro, relaciones..) bajo relatos heroicos que esconden, en no pocas ocasiones, situaciones de precariedad encubiertas de espíritu de superación y escalada social. ¿Por qué no analizar en profundidad las causas de la falta de empleo en los pueblos y facilitar espacios para poder pensar sobre ello (y sobre otras economías posibles) y buscar soluciones a medio y largo plazo?

Territorios

Al hablar de territorios es interesante pensar sobre qué tipo de territorios estamos hablando ¿nos referimos a territorios físicos, mentales, simbólicos?

- ¿Quiénes habitan el territorio? Personas, animales...
- ¿Cómo son las relaciones entre los distintos actores?
- ¿Qué procesos las atraviesan? Culturales, identitarios, económicos...
- ¿Y qué relatos? Nuevas ruralidades, despoblación, crisis climática, tradición, turismo, utopía...

Alimentación

La alimentación y sus procesos tienen mucho que ver con el medio rural como contenedor, espacio, imaginario y escenario de reivindicación y luchas. "Entender las culturas desde un punto de vista antropológico, de los procesos que atraviesa, de su capacidad relacional, creativa e innovadora, probablemente contribuya a salir de los modelos basados en un sujeto activo-experto-académico-institucional que define lo que es válido y lo que no, para ampliar los espacios de acción hacia ámbitos aparentemente menos culturales como la alimentación o la salud, por ejemplo. Producir un alimento es ya un hecho cultural." (Montesino, 2020: 92). Resulta curioso hacer el ejercicio de pensar, por ejemplo, en las diferentes etapas de producción de un alimento (imaginemos la carne) y de los discursos que pueden asociarse a cada una de ellas ya que es ahí, en la letra pequeña, en lo que va asociado, en los debates que sugiere o los imaginarios a los que alude, donde podemos encontrar muchas pistas y claves para analizar un tema.

●**Producción:** la importancia de los terrenos, fincas, comunales, pastizales, montes, bosques, animales…)
*mapa de palabras y relatos: propiedad, sostenibilidad, contaminación, salvaje/doméstico, identidad, comunidad, naturaleza, extensivo, intensivo, ecológico...

●**Transformación**: matadero, sala de despiece o sala de envasado.
*mapa de palabras y relatos: bienestar animal, ética, desperdicio 0, reducción de intermediarios, artesana, industrial...

●**Distribución/comercialización**: transporte refrigerado, consumidores finales, tiendas, grupos de consumo.
*soberanía alimentaria, precio justo, comercio km 0, cooperativismo...

Despoblación rural

La despoblación no puede ser utilizada como excusa para generar políticas basadas en la turistificación, donde el campo se convierte en un contenedor (de macrogranjas, parques eólicos, vertederos, urbanizaciones…) y sus habitantes en los actores de un gran parque temático al servicio de los intereses de la especulación.

Sostenibilidad

Sabemos que el capitalismo es un movimiento que fagocita rápidamente las críticas, ahora está de moda lo verde y todo tipo de relatos derivados (desde la publicidad hasta la cultura). En los últimos tiempos es muy habitual ver cómo en muchos discursos se proyecta, en eso que llamamos naturaleza, todo tipo de deseos e ilusiones, pero suelen ser relatos vaciados de sentido, como si no se pudiera cuestionar "lo natural". Las problemáticas propias de la ecología (del habitar un ecosistema) deberían de ser tratadas desde una perspectiva política, con toda la complejidad que esto implica, atendiendo a gran variedad de prismas y fricciones. No es nada nuevo descubrir las versiones de baja intensidad de las políticas verdes, la transición ecológica o el *green new deal*. Nada está cambiando en realidad, solo el relato de las grandes empresas que son ahora las que ven en el medio rural un territorio por explorar en algunos casos (parques eólicos, por ejemplo) y ya explorado y explotado en otros, como sucede con vertederos, macrogranjas o la construcción de polígonos industriales que luego no se utilizan.

LA ORTIGA COLECTIVA.
Rural Experimenta II, 2020.

al proceso, y no solo al resultado, es por esta cuestión. **El proceso dota de mayor legitimidad los resultados, de cómo abre la toma de decisiones o de cómo somete al debate el ejercicio de devolución a la comunidad. El arte es un lugar para la experimentación y para la exploración de dispositivos con los que ensanchar esa posibilidad de escucha.** La mediación en el proceso es clave, de ahí la importancia de dotarla de recursos económicos y de concederle el tiempo que requiere esa atención"1 .

La socióloga del arte Janet Wolff argumenta en su libro *La producción social del Arte* que es un error considerar la práctica artística como algo totalmente diferente de cualquier otra actividad humana y que, en cierta medida, todas las artes son colectivas (aunque haya diferencias entre formas artísticas) porque implican niveles de cooperación y mediación social entre concepción y recepción (Wolff, 1998: 15-16). Me parece interesante esta propuesta de partida dentro del contexto de la mediación artística, para destacar la importancia de los procesos colectivos que conectan artistas y habitantes de un territorio. También para romper con la idea del arte como un elemento de distinción y de poder y del artista como una persona especial o distinguida.

Laboratorios ciudadanos rurales:

En este sentido, para involucrar a los habitantes de un territorio en los procesos culturales y creativos es importante hacer el ejercicio de combinar, por un lado, un contacto con lo que sucede y las propias condiciones materiales de la vida y, por el otro, inventar imaginarios posibles para eso que denominamos nuevas ruralidades, que nos pueden ayudar a reflexionar sobre algunas de las cuestiones que afectan a los habitantes del medio rural.

La cultura, entendida en su sentido más amplio (como vínculo social, como práctica y diálogo de saberes, como patrimonio, como herramienta para la mejora de la vida de las personas) es la vía para tejer redes de apoyo mutuo entre los habitantes del medio rural y dar respuesta a muchas de sus necesidades y de los problemas estructurales que sufren.

Una buena vía para hacerlo es a través de **procesos participativos** que la cultura puede impulsar gracias a las metodologías de los laboratorios ciudadanos rurales. El tipo de espacios donde pueden confluir todo tipo de agentes culturales. En este sentido, es muy interesante la cartografía de agentes realizada por David Prieto como sistema multinivel (Prieto, 2020: 294), donde está representada la diversidad de agentes culturales participantes en proyectos en el medio rural. Por otro lado, son interesantes las nociones de **desarrollo rural sostenible** bajo una perspectiva integral: «El desarrollo sostenible implica la capacidad de integrar diversas lógicas: las vinculadas al territorio (ecosistemas), a las comunidades locales y a los procesos económicos. La cultura aporta precisamente esa capacidad transversal de integración: atraviesa, teje, poliniza, cohesiona, dinamiza, retroalimenta...» 2

¿Por qué no destacar la importancia de la cultura y del patrimonio cultural como vínculo? ¿podría ayudar a facilitar la mediación en el medio rural? Esta visión, del patrimonio como vínculo, se ha ido reflejando en los diferentes textos internacionales, fundamentalmente a partir de la *Convención de Faro* 2005[3] , donde se pone el énfasis en las denominadas **comunidades patrimoniales** y el potencial que tiene el patrimonio para generar vínculos identitarios con las personas. Esta visión "europea" del patrimonio pone el acento en la multidimensionalidad de todos los bienes, hasta el punto que explicita que "el patrimonio presenta múltiples dimensiones: cultural, física, digital, medioambiental, humana y social" [4].
Desde este enfoque comunitario, el patrimonio tiene sentido en la medida en que diferentes comunidades se apropian simbólicamente de él y son activas en su conservación, gestión y disfrute. En este enfoque, es el patrimonio más próximo con el que se pueden establecer los vínculos más potentes, sobre el que se puede actuar de forma directa y sostenible.

Patrimonios serían el conjunto de los bienes comunes, tangibles, intangibles y relacionales, que forman parte, no solo de nuestro pasado, sino que construyen nuestro día a día, nos implican como personas y como comunidad, y por tanto debemos tener más formas de visibilizar cómo participamos de él, o de ella.

1 Se puede consultar el artículo completo en: "Cómo legitimar el proceso de participación creativa" <https://concomitentes.org/diario/legitimar-proceso-de-creacion-participativa/con-com:legado-cuidado>
2 Ver conclusiones del *I Foro Cultura y Ruralidades* del Ministerio de Cultura en <https://culturayciudadania.culturaydeporte.gob.es/dam/jcr:ca30ac69-734a-47e5-b867-b07c-7c9a343c/Conclusiones%20I%20Foro.pdf>
3 Consejo de Europa. (2005). Convenio Marco del Consejo de Europa sobre el valor del Patrimonio Cultural para la sociedad. 27 de octubre de 2005. Council of Europe: Estrasburgo.
4 Consejo de Europa. (2014). Comunicación de la comisión al parlamento europeo, al consejo, al comité económico y social europeo y al comité de las regiones. Hacia un enfoque integrado del patrimonio cultural europeo. Council of Europe: Estrasburgo.

Escenarios después de la pandemia:

En la actualidad se están (re)pensando muchas de las prácticas y escenarios culturales desde una perspectiva que tenga en cuenta los efectos sociales, económicos y sanitarios de la pandemia. Por resumir algunas de las consecuencias comunes de la pandemia en los proyectos, podríamos hablar de una mayor dispersión de las personas participantes en los proyectos, desde la necesidad de reinventar y readaptar su actividad laboral a los baches económicos, el tiempo dedicado a los cuidados, también momentos de reflexión personales y grupales. La pandemia ha dibujado escenarios muy diversos en los proyectos culturales, pero hay muchas consecuencias similares. Los colectivos pequeños (muchos de ellos, además, del mundo de la autogestión) resisten mejor porque la base de su proyecto no es empresaria, es decir, lo fundamental de su existencia no se basa en lo económico, sino en una red (participada por más o menos personas) de resiliencia comunitaria que siempre está presente.

Algunas reflexiones compartidas sobre los escenarios después de la pandemia:

Reflexionar sobre la resiliencia comunitaria: sobre la importancia del tejido asociativo local, de la cultura km 0, (entendida no desde una perspectiva localista, sino de fortalecimiento de los espacios y agentes culturales de cercanía). Buscar alianzas con otros proyectos que están trabajando líneas comunes. A veces simplemente convivir junto a personas que tienen una manera de estar en el mundo con la que conectamos.

Redes de apoyo mutuo/cooperativismo cultural: redes que reconozco en todo lo relacionado con los procesos de producción de alimentos y que siempre he echado de menos en determinados ambientes culturales. Trabajar por favorecer el cooperativismo cultural des-

Obra de Alejandro Martínez Parra en "Tierra, agua, fuego". Nexo990, 2020.

de un punto de vista cultural y social, pero también económico y fiscal, permitiría tener mejores condiciones laborales.

Contribuir a generar espacios y tiempos de dinamización del medio rural desde la cultura, pensar juntos (grupos de lectura, encuentros, investigaciones, conversaciones, paseos…) para pensar la incertidumbre de manera colectiva.

La cultura no solo surge de la llamada industria cultural, hay otras organizaciones que están trabajando para la cultura y merecen ser escuchadas y reconocidas como actores principales del ámbito cultural.

En lo rural es el momento de trabajar en contextos municipales, **relocalizar la cultura**, desarrollar una mirada glocal y gestionar los espacios y bienes comunes tan importantes para preservar el acceso a la cultura y disfrutar de la cultura como derecho.

Creo que estas reflexiones se podrían resumir en la importancia del habitar entendido en un sentido social, cultural, ecológico y político.

habitar

Tomar conciencia de que el mapa no es el territorio, que es necesario pensar desde lo concreto, integrando la diversidad de contextos y a partir de ahí ver qué posibilidades tenemos de tejer redes de cultura comunitaria. Facilitar modelos de co-gobernanza que son el fermento para continuar la siembra de culturas críticas.
El medio rural es un escenario posible para pensar imaginarios de futuro sostenible, pero no sin la participación ciudadana en la política, una política entendida en el sentido de la implicación de las personas en los procesos de la vida cotidiana que les afectan y sobre los que tendrían que poder decidir.
No tiene sentido un futuro gentrificador donde la especulación sobre los territorios nos devuelva un paisaje vaciado de vida.

Algunas reflexiones sobre **metodología y cómo medimos las cosas.**

La metodología utilizada en esta investigación es cualitativa, basada en una serie de técnicas que detallo a continuación:
-Consulta de fuentes secundarias sobre proyectos y espacios culturales en el medio rural para poder hacer un mapeo de los ya existentes.
-Consulta y análisis etnográfico online de páginas web, blogs, redes sociales, noticias de medios de comunicación sobre los espacios y proyectos a estudiar.
-Realización de entrevistas online a las personas responsables de los espacios y proyectos a estudiar y los técnicos de las instituciones culturales seleccionadas.
-Reunión online final a modo de grupo de discusión entre representantes de los espacios y técnicos de instituciones culturales.

Lo cuantitativo y lo cualitativo

Desde mi punto de vista, es interesante tener en cuenta que **los proyectos culturales que se realizan en el medio rural han de ser concebidos como propuestas a medio y largo plazo, es decir, estrategias pensadas y diseñadas para poder trabajar a fondo con las comunidades durante un tiempo que permita la convivencia de los proyectos, asentar procesos, favorecer la continuidad de las propuestas y tejer redes de colaboración.** Por ello, la visión únicamente cuantitativa no es la más apropiada en espacios donde se trabaja con poblaciones pequeñas y donde la despoblación es una realidad imperante. La cultura no es un producto cuyo valor de cambio sea únicamente el económico, sino que la cultura es el medio, el vínculo, la potencia para generar redes y relaciones entre personas y colectivos que favorezcan otros muchos procesos relacionados con el bienestar de los habitantes de un territorio.
La información cuantitativa nos puede aportar mucha información sobre las características demográficas, por ejemplo, pero no puede (no debe) ser utilizada para analizar continuamente el éxito de una determinada propuesta midiendo el público asistente. **Cualquiera de estas cifras sin poner en contexto, nos harían llegar a conclusiones simples que suelen convertir problemas complejos en una carrera por tener los números más altos de públicos, impactos o participantes.**

Por todo lo anterior, prefiero trabajar los valores cualitativos que nos permiten profundizar en la calidad de las iniciativas, la ética de las mismas con los habitantes de sus territorios y el acompañamiento adecuado durante las actividades, talleres y realización de intervenciones. Si bien es verdad, que ambas son metodologías complementarias.

¿Qué indicadores utilizar?

Aunque no es el objeto de este artículo hacer un estudio exhaustivo del tema que nos ocupa, hay indicadores que nos pueden ayudar a tener una visión de conjunto y poder comparar. Eso que se llama "medición del impacto" puede basarse en el manual metodológico de los indicadores UNESCO de Cultura para el desarrollo.

Economía-Cuantitativo: contribución al desarrollo económico.

Educación-Cualitativo: fomente la escolaridad, multiculturalidad y creatividad.

Gobernanza-Cualitativo: participación, transparencia y toma de decisiones.

Participación Social-Cualitativo: evalúa el nivel de confianza, espíritu de solidaridad y cooperación.

Igualdad de género-Cualitativo: mide el grado en que la igualdad de género se percibe como algo positivo y es respaldada.

Comunicación (acceso a internet)-Cuantitativo: evaluar en qué grado está democratizado el uso de las tecnologías digitales.

Patrimonio-Cualitativo: el grado de compromiso de cada acción en la protección y la promoción de la sostenibilidad del patrimonio.

Medioambiente - Cuantitativo: medición de la huella ecológica de cada acción.

Es interesante también poder cruzar estos indicadores con los ODS de la Agenda 2030.

¿Qué preguntas nos podemos hacer a la hora de pensar sobre la incidencia de un proyecto en su entorno?

Como cuestiones previas, podemos plantear algunas preguntas que, a modo de **ideas fuerza**, nos pueden ayudar a pensar cómo queremos plantear las entrevistas.

·▷Cultural:

¿Qué prácticas culturales se proponen?
¿Se potencia la creatividad y el disfrute?
¿Se tiene una visión crítica del entorno?
¿Se combinan prácticas culturales tradicionales con otras más innovadoras?

·▷Social:

¿Se fortalece el vínculo social?
¿Se favorecen las relaciones intergeneracionales?
¿Se recuperan saberes campesinos?
¿Se combinan actividades para público adulto e infantil?
¿Se incorpora una perspectiva de género en las propuestas?

·▷Ecológico:

Toma de conciencia del entorno y su cuidado. Integración de la biodiversidad y recursos naturales en los talleres y acciones.

·▷Económico:

¿Todas las personas participantes están recibiendo unos honorarios dignos por su trabajo?
¿Hay un planteamiento de sostenibilidad económica en el proyecto?
¿Es un proyecto autogestionado o subvencionado?

La batería de preguntas finalmente planteadas se basa en las propuestas por la coordinación de la investigación y aquellas que he considerado interesante añadir a cada caso concreto a medida que avanzaban las conversaciones. Las comparto aquí para poder tener una idea de cómo se plantearon las entrevistas.

→

◘ ¿Cuál es vuestro modelo de gestión y en qué principios de sostenibilidad se basa vuestro proyecto?
◘ ¿Cómo es vuestra relación con el entorno local y que incidencia tiene vuestro proyecto en el mismo?
◘ ¿Podéis resumir vuestra percepción subjetiva acerca de la realidad rural que habitáis?
◘ ¿Qué políticas desde la administración y entidades públicas se llevan a cabo para sostener y apoyar vuestro proyecto? ¿Cómo es vuestra relación con estas?
◘ Identidad del paisaje: ¿Cuáles son las características ecosistémicas de la geografía local?
◘ ¿De qué maneras veis afectada la mediación de vuestro proyecto, a causa de la crisis sanitaria? ¿Qué estrategias estáis adoptando para llevar a cabo los programas culturales, en un marco de incertidumbre como es el actual?
◘ ¿Trabajáis en red con otros proyectos similares al vuestro? ¿qué papel creéis que cumplen las redes de apoyo mutuo entre iniciativas culturales en el medio rural?
◘ ¿Creéis que la pandemia ha situado al medio rural en un primer plano a la hora de desarrollar proyectos culturales y artísticos?
◘ ¿Cuál es la proyección de vuestro espacio/proyecto a medio-largo plazo?
◘ ¿Qué motivaciones personales, sociales, profesionales y de cualquier tipo, os han llevado a construir este proyecto? ¿De qué visiones poéticas, idearios, o proyectos referentes parte el vuestro?
◘ ¿Qué aporta el territorio? ¿Y a ti?
◘ ¿Cuál es la distancia entre el planteamiento inicial y la evolución o deriva de vuestro proyecto? ¿Qué ha influido en esa "distancia" si la hay (teoría-praxis)?
◘ ¿A quién va dirigido (públicos, audiencias, participantes) y cómo se articula lo *glocal* en vuestro proyecto?
◘ ¿Qué relaciones se han venido estableciendo con las administraciones culturales del territorio y con las administraciones de referencia a lo largo del desarrollo y existencia del proyecto?
◘ ¿Cómo influye el contexto en la programación? ¿*Trajes a medida*, concepción globalizada o una mezcla de ambas?
◘ ¿Cuántas personas forman parte activa del proyecto?

Bibliografía

-Fernández, L. (2020): "La vinculación con el territorio" en *Pensar y hacer en el medio rural. Prácticas culturales en contexto*. Ministerio de Cultura y Deporte, Madrid: (pp. 185-204).

-Fernández-Savater, A. (2020): *Habitar y gobernar. Inspiraciones para una nueva concepción política*. Ned Ediciones, Barcelona.

-Mendiola, I. (2012), "Habitando espacios socionaturales: reflexiones desde la ecología política", en Tirado, F. y López, D. Teoría del actor-red. Más allá de los estudios de ciencia y tecnología. Barcelona: Amentia. (pp. 243-282)

-Montesino, A. (2011): *Panópticos de la melancolía etnicista. La construcción social de la identidad de la Cantabria autonómica*. Límite, Santander.

-Montesino, M. (2019): "Comunidades para vivir. Nuevas ruralidades, imaginarios glocales y espacios de resistencia." <https://culturayciudadania.culturaydeporte.gob.es/dam/jcr:b758316d-3215-476b-af51-d08750fa3ee8/maria-montesino.pdf>(15/5/2021)

-Montesino, M. (2020): "Habitar lo común. Imaginarios y cercanías." en *Pensar y hacer en el medio rural. Prácticas culturales en contexto*. Ministerio de Cultura y Deporte, Madrid: (pp. 79-94).

-Prieto, D. (2020): "Cartografía de agentes. ¿Quiénes son y qué hacen?" en *Pensar y hacer en el medio rural. Prácticas culturales en contexto*. Ministerio de Cultura y Deporte, Madrid: (pp. 267-295).

-Quiroga, F. (2020): "Mediación inacabada" en *Pensar y hacer en el medio rural. Prácticas culturales en contexto*. Ministerio de Cultura y Deporte, Madrid: (pp. 185-204).

-Wolff, J. (1998): *La producción social del Arte*. Ediciones Istmo, Madrid.

Las semillas vuelan

Es necesario tomarse un tiempo para hacer balance de las cuestiones que se plantean durante los procesos de investigación como este en torno a la mediación cultural en el ámbito rural. Poner en común estudios de caso que puedan acercarnos a las problemáticas reales a las que se enfrentan los espacios y proyectos culturales y a las necesidades de los habitantes de un territorio, puede ayudarnos a plantearnos nuevas preguntas desde la cultura. Investigar es un elemento clave para conectar nuestra capacidad de asombro con la transmisión de información y experiencias, si, además, se hace en estudios colectivos, puede contribuir a aportar miradas y perspectivas diversas ya que, en no pocas ocasiones, los estudios científicos no son transversales y cuesta mucho que sean permeables y transdisciplinares.
Si tuviera que pensar este proceso de investigación como una simple pieza en un puzzle más grande, retomaría la idea de cultura crítica como punto de partida, los imaginarios de las nuevas ruralidades como referencias para pensar lo trans, los espacios híbridos, ese habitar la frontera al que me he referido a lo largo del texto. También me haría muchas preguntas sobre la participación ciudadana en los procesos culturales, especialmente en aquellos vinculados al patrimonio. Siempre habrá más (y mejores) lecturas para este viaje inacabado, otras ideas, otras prácticas, otras memorias, otras críticas, otros paisajes, otros humus que alienten la siembra.
Afortunadamente, las semillas vuelan.

Maria Montesino

Licenciada en Sociología por la Universidad del País Vasco. Productora agroecológica en ganadería *La Lejuca*. Forma parte de *La Ortiga Colectiva* donde edita la revista de arte, literatura y pensamiento. Desarrolla su actividad en el medio rural desde el año 2005 a través de talleres itinerantes, ediciones y encuentros. Su producción cultural se centra en la agroecología, los feminismos y la antropología social. Actualmente se encuentra realizando su tesis doctoral sobre nuevas ruralidades, cultura y soberanía alimentaria.
https://laortigacolectiva.net/

TXAPELMUXU, Mutur Beltz.